



En memoria a los que han dejado sus vidas como Adventistas del Séptimo día, "Movimiento de Reforma".

Testimonios de fidelidad y perseverancia en los días oscuros de Alemania.

Recopilado por,

Hans Fleschutz.

Traducido del Alemán al Castellano por la Señora Runh Kozel de Craviotto.

ES PROPIEDAD
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO
QUE MARCA LA LEY
NO. 73.687

EDITORIAL de la Misión La Verdad Presente
DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA
MOVIMIENTO DE REFORMA
APARTADO AÉREO: 9663, ZONA 1
TELÉFONO: 38-22-09 - BOGOTÁ, D. E.
COLOMBIA

LOS "MARTIRES" ADVENTISTAS DEL SEPTIMO
DIA, "MOVIMIENTO DE REFORMA"



Anton Brugger



Gustav Psyrembel



Johann Hanselmann



Stanislaw Rohloff

LOS "MARTIRES" ADVENTISTAS DEL SEPTIMO
DIA, "MOVIMIENTO DE REFORMA"



Günther Pietz



Gottlieb Metzner



Tomasz Slachetka



Alfred Münch



PREFACIO

Muchos años han pasado desde la terminación de la terrible segunda guerra mundial. No solamente fue hablado mucho de ella sino que también se han escrito numerosos libros. En algunos lugares se erigieron monumentos a las víctimas para mantener en la memoria aquellos indecibles sufrimientos. En ese tiempo de gran apostasía cuando la furia de la guerra hacia su obra destructora y el dios de la guerra fue adorado y honrado por los cristianos nominales, hubo, sin embargo, personas que tuvieron la valentía de ponerse de parte del Señor Jesús. Sabían que solamente en él, en Jesucristo, había salvación. Por amor a su Señor cumplieron con su voluntad, no amaron sus vidas hasta la muerte y confesaron su fe con valor.

En la prueba es cuando se muestra la fe. Así fue también el tiempo del dominio del "hitlerismo", una dura prueba para el pueblo de Dios. El blanco del "Movimiento de Reforma" es educar luchadores bajo la cruz de Cristo. Ya en el tiempo pasado de prueba, la primera guerra mundial, estos luchadores que fueron "fieles hasta la muerte" salieron triunfantes.

La vieja generación está por terminar y una nueva está creciendo, por eso está en su lugar editar este libro conmemorativo de los fieles testigos del "Movimiento de Reforma". Este librito expresa el agradecimiento que el "Movimiento de Reforma" entre el pueblo adventista otorga todavía a aquellos que bajo indecibles sufrimientos y martirio han permanecido firmes en la fe y han presentado resistencia a los poderes diabólicos sellando su vida con su sangre. Estos testigos componen la generación noble del mundo —su linaje real— La juventud de nuestros días está llamada a imitar a estos luchadores bajo la cruz de Cristo.

Tuvimos especial cuidado de reunir en este librito de memoria todos aquellos testigos que han dejado su vida en las cárceles y campos de concentración. Seguramente no son estos los únicos; a su lado habrá muchos que bajo el dominio del "hitlerismo" han sufrido opresión y persecución. No hemos mencionado tampoco a los que han pasado por las penurias y los sufrimientos de cárceles y campos de concentración sin haber perdido la vida. De algunos podemos decir que solamente por un milagro han escapado de la muerte. Todos ellos han vivido en estrecha comunión con aquellos otros luchadores y han sufrido para Cristo.

En este librito conoceremos solamente los nombres de aquellos que han sucumbido por los sufrimientos que les fueron infligidos o que directamente fueron matados, padeciendo por lo tanto el martirio. De todos ellos debemos recordarnos en especial manera tomando en cuenta su final.

Pedimos a Dios que haga fructificar estos ejemplos porque también él mira con agrado a sus fieles mártires. Sal. 116: 15. Los cristianos que vivían en este tiempo lleno de peligro fueron muy amados por él porque estaban listos a sufrir y morir por su causa.

Los informes y cartas con respecto a estos mártires provienen de diversas fuentes: Escritos originales, recortes de diarios como recopilaciones oficiales y particulares. Agradecemos aquí a todos los queridos hermanos y hermanas que han colaborado con documentos e informes de manera tan amistosa para que podamos publicarlos.

Este homenaje para el hombre o la mujer brava que mantuvieron su lucidez en el tiempo del histerismo y que tuvieron el ánimo suficiente de profesar su fe, no es ninguna coartada para los millones de cristianos que en aquel tiempo de provocación fracasaron vergonzosamente. Es necesario a causa de su desafío histórico presente

y futuro para que sepan que cosas humanamente grandes ha podido realizar un pequeño porcentaje de sus hermanos. Aprender, aunque sea por atrasado, nunca está de más y nos da la posibilidad para ser más prudentes e inteligentes en otra oportunidad. Quiere decir que debemos controlar el camino propio y guiarlo según la palabra de Dios. Para esto quiero animar a jóvenes y viejos para que también ellos salgan triunfantes en todos sus cuidados y perplejidades del presente y del futuro.

La publicación de estos informes o destinos individuales es de suma importancia justamente ahora en que vivimos en el tiempo de una lucha constituida en forma muy distinta. Desde aquel tiempo hasta nuestros días varias manos se han debilitado, banderas que han sido mantenidas en alto durante largo tiempo en forma unida han sido vencidas por el enemigo y han caído en tierra. Sin embargo, existe el evangelio puro y es predicado en todos los lugares de la tierra tal cual lo han visto los mártires, es a saber que la lucha de la iglesia no es en vano. La lucha hubiera sido vana si la iglesia después de un tiempo de opresión y persecución se habría conformado con una existencia tranquila. No debemos traicionar la verdad y a estos fieles testigos, eligiendo un camino más fácil, sino que somos llamados a seguir la obra en el mismo lugar donde estos luchadores la han tenido que dejar.

El esfuerzo de este librito ha de ser señalar de una manera inequívoca y que no pase por desapercibida que la lucha de la iglesia se trata solamente de la confesión de nuestro Señor Jesucristo, el único Señor, el Rey de los Reyes, y hacer resaltar que la iglesia se disuelve a sí misma cuando la confesión de Jesucristo y de su santa verdad ya no es para ella la ley suprema y la promesa de su trabajo y manera de obrar. Presentamos pues este librito a toda la iglesia con la esperanza de que el Señor mismo hable a su iglesia por el testimonio de la vida y la muerte de estos testigos que mencionamos aquí, que los lectores hagan recordar su mandato y que los llene de valor y confianza en la lucha que todavía no está concluida.

LOS MÁRTIRES DE LA REFORMA

Gustavo Psyrembel

Ejecutado el 30.3.1940 en Berlín.

Roberto Freier

Arrestado y asesinado en 1940.

Leander Zrenner

Fusilado el 9.8.1941 en Brandenburg, Havel.

Hermann

Arrestado a los 70 años y desaparecido en la cárcel de Breslau.

Willi Thaum

Fusilado en 1941 en el campo de concentración de Oranienburg.

Salomón Sadowski

Fusilado en 1942 a los 35 años por los SS.

María Maritschnig

Murió en el campo de concentración de Auschwitz el 25.9.1942 a los 58 años.

Renacher

Condenado a muerte por el consejo de guerra

Johann Hanselmann

Asesinado en el campo de concentración de Mauthausen en 1943 a los 50 años.

LUCHADORES POR LA FE DE NUESTRO TIEMPO

Stanislav Rohloff

Martirizado a muerte en el campo de concentración de Mauthausen en 1944 a los 51 años.

Tomasz Slachetka

Martirizado a muerte en el campo de concentración de Grossrosen en 1944 a la edad de 51 años.

Alesksy Slachetka

Murió mientras fueron transportados los prisioneros a Dachau en 1944 a la edad de 21 años.

Gottlieb Metzner

Arrestado el 9.30.1944 y más tarde asesinado. Había estado en 1944 durante medio año en un campo de concentración en Oldenburg.

Ernesto Korner

Martirizado a muerte en 1944 en el campo de concentración de Sachsenhausen.

Dr. Alfredo Zeis

Dejó su vida en el campo de concentración.

Alfredo Münch

Pereció en el campo de Neuengamme en 1945.

"Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte".

"He aquí, yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres: porque os entregarán en concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun a príncipes y a reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio a ellos y a los gentiles". Mat. 10: 16-18.

En todos los tiempos la suerte del verdadero cristianismo fue el desconocimiento y la persecución. Así pasó al Maestro y fundador del cristianismo y no debemos sorprendernos si a los discípulos y verdaderos seguidores de Jesús les ocurre lo mismo. "Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de la familia llamaron Beelzebub, ¿cuánto más a los de su casa?".

Como Adventistas¹ del Séptimo Día "Movimiento de Reforma" pudimos hacer diversas experiencias, especialmente durante los años 1930-1945. De estas experiencias queremos relatar e informar algo.

Todo sea para la honra de Aquel que nos precedió en la lucha por la fe como heraldo de nuestra salvación y para estímulo e imitación para todos aquellos que en esta lucha prefirieron la cárcel, el vituperio y la muerte antes de entregarse a los poderes de las tinieblas y negar a Cristo para pasar una vida mejor. Como en los días del apóstol Pablo así hubo también en nuestros días fieles luchadores de los cuales fue escrito: "Empero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones. Por una parte ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra parte hechos compañeros de los que estaban en tal estado Porque de mis prisiones también os resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que permanece". Hebr. 10: 32-34.

3

EN LA LUCHA ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

Si en el texto anteriormente mencionado dice: ... "Después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones" quiere decir que por la iluminación del Espíritu de Dios las almas renovadas o renacidas saben apreciar verdaderamente el valor de la verdad divina que perdura para siempre y que a ningún precio están dispuestos a sacrificar o negar esta verdad. En seguida que la persona comprende la verdad pura tal cual está en la Biblia comienza la lucha de la fe. En seguida se presentan los conflictos con los familiares inconversos, parientes, amigos, cristianos nominales o autoridades como está escrito en Mat. 10: 34-39; Juan 18: 36-37. Esta fue también la experiencia de las personas que mencionamos y de quienes relataremos a continuación.

Pronto después de surgir el nacional socialismo hemos sentido como iglesia el peso de la persecución. Ya en el año de 1939 fueron prohibidas en el distrito de Brieg las reuniones religiosas.

En ese tiempo trabajaba activamente en pro del último mensaje de Reforma nuestro querido hermano Gottlieb Metzner llegando mediante él al conocimiento de la verdad, algunas almas sinceras y fieles. Uno de ellos fue nuestro fiel luchador y uno de los primeros mártires del "Movimiento de Reforma", llamado Gustavo Psyrembel, como también nuestra hermana en la fe, Kiefer, cuyo esposo terriblemente airado entró en la habitación del hermano Metzner con una hacha en la mano tratando de asesinarlo. La hermana fue encarcelada el sábado y maltratada pero no había poder alguno para impedir a esa alma a ser bautizada. El hermano Metzner tuvo que sufrir también por eso y fue llevado al campo de concentración a Esterwegen cerca de Osnabrück, en el año 1944. Como el hermano Metzner tenía una familia grande que cuidar esta circunstancia y otras influencias

habrían contribuido para que recibiera su libertad después de unos seis meses.

Durante este tiempo los cuatro niños en edad escolar fueron buscados el día sábado por la policía y llevados al colegio obligatoriamente, además se practicó el allanamiento de la morada y las multas fueron frecuentes dificultando a esta familia aún más su ya precaria existencia con la poca entrada que les proporcionaba una pequeña fracción de tierra.

Cuando tampoco estas medidas de fuerza pudieron desanimar a los hermanos Metzner que permanecieron firmes en la verdad, el hermano Metzner fue arrestado repetidas veces provisionalmente. Los cuatro niños fueron quitados a los padres para ser educados en otras partes. Desde 1939 hasta 1945 permanecieron alejados del hogar y el único hijo varón nunca más volvió. Solamente un corazón de madre puede comprender esto. Recién en el año 1945, cuando cayó este sistema de fuerza que ejercía estas crueldades, encontró esta madre a sus tres hijas en forma milagrosa. Al padre, que durante años tuvo que soportar encarcelamientos y multas, no encontraron más. El 19 de octubre de 1944 lo buscó la policía y lo llevó a la policía federal secreta a Breslau. Allí le presentaron un escrito para firmar en el cual constataba que abandonaría su "loca fe". Le aseguraron que si firmaba ese papel sus cuatro hijos volverían enseguida a su casa. Como informó más tarde el empleado de policía, el hermano Metzner respondió que había creído por tanto tiempo fielmente a las verdades de la Palabra de Dios y que ahora que se estaba cumpliendo todo hasta el final ante sus ojos, y que el derrumbe completo era tan visible, él no quería retractarse y negar a su Dios. Es el último testimonio que tenemos del hermano Metzner. Solitario y abandonado, desconocido por los hombres y perseguido, separado de su familia por la cual había trabajado tan diligentemente y luchado, quedó este fiel testigo de Dios, "fiel hasta la muerte". En las experiencias y luchas por la fe de este héroe en la fe se

cumplieron en su persona individualmente las palabras del Señor para nuestros días, que dicen: "No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados y tendréis aflicción ... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida"-. Apoc. 2: 10.

Su esposa y sus hijas y nietos están luchando todavía la batalla de la fe por la cuál su padre dio su vida. Que su ejemplo sirva para tomar en cuenta las palabras del apóstol Pablo: "... La fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido el éxito de su conducta". Hebr. 13: 7.

¿Qué me importan del mundo las penas y doblada tener la cerviz?

¿Qué me importa sufrir en cadenas si me espera una patria feliz?

Resignado, tranquilo y dichoso, de la aurora vislumbro la luz; mis prisiones las llevo gozoso por Jesús quien venció en la cruz?

Aunque preso, las horas se vuelan en gratísimo y santo solaz: con la Biblia mis males se ausentan, pues de darme la dicha es capaz.

¡Libro Santo!, mi estancia ilumina; nunca, nunca te apartes de mí; contemplando tu bella doctrina, no hay males ni penas aquí.

4

TESTIMONIOS ANTE LOS GOBERNANTES Y JUZGADOS

"Y aún a príncipes y a reyes seréis llevados por causa de mí, por testimonio a ellos y a los gentiles". Mat. 10: 18.

El hermano Metzner del cual hemos hablado ya, colaboró para que un joven de Karlsmark, en el Distrito de Brieg, se pusiera en contacto con el "Movimiento de Reforma". Fue justamente en el tiempo en que el poder totalitario del Estado entró en vigencia en Alemania y cuando el militarismo exigía de cada ciudadano una posición positiva con respecto a la defensa de la patria. Por lo tanto nuestro joven, hermano Gustavo Psyrembel, fue llamado muy pronto al servicio en el ejército. Hacía poco que se había casado cuando pasó esto. En base a su fe en el evangelio de paz de Jesucristo por el cual son unidos en un solo cuerpo internacional todas las almas y pueblos que creen en él, y cuyo deber supremo es "buscar y salvar lo que se ha perdido", no pudiendo participar por lo tanto en las guerras sangrientas y en todo lo relacionado con ella, a causa de su conciencia se negó el hermano Psyrembel a hacer el servicio militar que se le exigía. Explicó breve, pero claramente que negaba todo entrenamiento militar para la guerra a base de sus principios porque no está de acuerdo con el espíritu del evangelio, según el sermón del monte de Jesucristo. Fue arrestado y tras esfuerzos sin éxito para que cambiara de opinión fue llevado al juzgado militar de Berlín. En esa oportunidad se le hizo ver que no estaba ante un concilio de iglesia, sino ante el tribunal de guerra de Alemania. Con diversos argumentos trataron de convencerlo de que cada persona debe estar sujeta a las autoridades superiores y prestarles obediencia. Con todo valor testificó el hermano Psyrembel de que el reino de Dios no es de este mundo y que por eso los seguidores de Cristo no luchan por él. Juan 18: 36.

Seguidamente le fue dado un largo escrito de un pastor Adventista en el cual se aconseja la defensa de la patria como deber de cada cristiano. Sin embargo, este hermano que se encontraba solo ante un gran auditorio de guerra y además traicionado por pastores adventistas que le acusaban de "ideas extrañas", declaró que no se puede servir a dos señores al mismo tiempo. Solamente el cristianismo apostatado trata, hace siglos, de llevar en una mano la Biblia y en la otra la espada, predicando así un evangelio adulterado. Por lo tanto un cristianismo tal solamente tiene "apariencia de piedad, más han negado la eficacia de ella".

Nuestro querido y joven hermano Psyrembel fue sentenciado a muerte por el tribunal de guerra. En una larga carta a su esposa describe **cuan amargo ha sido para él que justamente un pastor adventista por su escrito lo haya traicionado haciendo aparecer como falsa su decidida posición en pro de la verdad.** Cumpliéndose este interesante Testimonio, como profecía auténtica sobre la apostasía de los directores de la gran congregación Adventista.

"Los ancianos, aquellos quienes Dios había brindado gran luz, que se habían destacado como guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su cometido . . . Fueron una vez sus siervos fieles, favorecidos por su presencia y dirección; pero se apartaron de él e indujeron a otros en el error y por lo tanto caen bajo el desagrado divino . . . Así el clamor de paz y de seguridad es dado por hombres que no volverán a elevar la voz como trompeta para mostrar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob sus pecados. Estos perros mudos que no querían ladrar, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido . . . Los que fueron considerados como dignos y justos resultan ser los caudillos de la apostasía". J.T. t, 11: p, 66-67.

Berlín NW 40, 5 de Marzo de 1940

G. Psyrembel
Gef. B. Nr- 4378
Abt. AI Z 5
¡ Querida mamá . . . !

La paz de Dios como saludo. Quiero hacer saber algo de mí y escribiros algunas líneas. Quería escribir antes pero quise esperar primero el término para participaros algo más detallado. La decisión ha sido hecha y espero que tú . . . estés preparada para esta hora . . . Querida mamá, ya te participé en mi última carta que estoy delante del término. Hoy te hago saber que el asunto ya ha quedado atrás; fue breve y transcurrió tranquilamente porque yo no me había hecho vanas ilusiones y estaba listo para lo peor. Había para mí solamente dos posibilidades, o confesar o negar. Ya al principio se me dijo que no me encontraba ante un concilio de iglesia para decidir sobre cuestiones religiosas, sino ante un tribunal de guerra. Los motivos para mis acciones y convicción fueron considerados como errados y no fueron reconocidos. Solamente fueron tomadas en consideración la falta y la acción. Que me he negado temporalmente al servicio militar; me he negado a llevar las armas, no he jurado la bandera ni he saludado con el saludo de Hitler. Lo más grave es, sin embargo, el no jurar la bandera. Sobre esto recae la pena de muerte. Tuve un abogado defensor que pedía una pena de reclusión pero no fue aceptada sino que se pronunció la sentencia a muerte . . . Querida mamá, cuando recibas estas líneas ya no estaré entre los vivientes; ya mi espíritu descansará en paz, pues en los próximos días se realizará mi ejecución. Confía en el Señor en todas las situaciones de la vida, él te ayudará a llevar las cargas y los deberes que descansan sobre tus hombros. Hazlo por amor y en la fe hacia él y persevera hasta el fin para que podamos vernos otra vez en aquella patria mejor, en la ciudad de oro donde no habrá más sufrimiento ni dolor.
¡Adiós! Por el sufrimiento llegamos a la gloria. Nuevamente muchos saludos,

Tu Gustavo

Sigue otra carta con el contenido siguiente:

Berlín 12 3 1940
G. Psyrembel Gef. B. Nr. 4378
Abt- AI Z 5

¡ Mi muy amada mamá!

La paz de Dios como saludo.

Quiero aprovechar la oportunidad para escribiros todavía algunas líneas porque cada día que comienza puede ser para mí el último . . . Por eso no cedamos en la hora de la decisión, porque este es el verdadero camino y la verdad es de Dios, su obra y no la dejará perecer. Es muy lamentable si algunos pocos de nuestros hermanos en la fe se apartan del verdadero camino, abandonan a su guía y estandarte, apostatando y comienzan a dudar de su amor y proceder divino, entristeciéndole de esta manera. Pero una vez se arrepentirán amargamente y verán y reconocerán su error, pero tal vez sea demasiado tarde y ya no habrá más ayuda ni salvación. No piensan ellos que traicionan a los que permanecen fieles a Dios y les hacen inmensamente más dura la lucha. Cuando entonces se presenta ante el tribunal un caso como el mío se dice: "los otros también se dejaron convencer, cumplen con su deber y tampoco hieren su conciencia ni los mandamientos de Dios, ¿por qué no puede usted hacer esto también?" Es muy satisfactorio sufrir por Cristo, pero muy difícil de defender la verdad en un caso así, aclarar a las autoridades este punto de vista y decirles que no podemos obrar de otra manera. Pero solamente un reproche me tocó por mi fanatismo y obstinación según ellos. **Estos adventistas apostatados, especialmente los pastores, han sabido enmascarar la verdad por sus falsas representaciones y engañar a la gente, de manera que nosotros quedamos como transgresores y malhechores. "Los que habían sido una vez defensores de la fe cristiana eran los que mejor sabían cómo combatirla, y estos cristianos apóstatas, juntos con sus compañeros semi paganos, dirigieron sus ataques contra los puntos más esenciales de las doctrinas de Cristo". C.S. p, 49.**

No basta con que ellos esquivan la lucha y tratan de escapar de las dificultades, sino que también quieren justificar su falsa manera de obrar con palabras y ejemplos de las Sagradas Escrituras que ni siquiera son apropiados, según lo he visto en la carta del pastor de siete páginas, lo que confirman su apostasía también los Testimonios. Pero todo esto no debe perturbarnos. La verdad es la verdad y lo justo debe ser lo justo y el futuro manifestará en qué lado podemos encontrar esto . . .

"En esta fe habrá un reencuentro", con estas palabras parto de vosotros. Os encomiendo al Señor y os saludo muy cariñosamente y os besa vuestro papá que os quiere mucho-Cariñosos saludos a todos los que se hayan re-cordado de mí.

El 29 de Marzo escribió su última carta a su esposa y a su niño con las siguientes palabras:

Como saludo 2 Cor. 4: 16-18.

Recién llegó a saber que mañana, día 30, a las 5 de la mañana seré ejecutado. Otra vez tuve oportunidad de fortificarme en la Palabra del Señor para el último paso. Recibí el Nuevo Testamento para leer. (En cambio de esto menos alimento agradable). Las porciones de pan son mucho más pequeñas y todo es más riguroso que en Plotzensee, pero de buena gana y con paciencia he soportado todo esto, pues sé por quién lo he hecho y no soy el primero ni el único que tiene que pasar por estas circunstancias. El Señor dice: "Gózaos y alegraos porque vuestra merced es grande en los cielos . . . Levantad vuestras cabezas porque vuestra redención está cerca". Estas palabras y las hermosas promesas son las que nos mantienen en nuestra dura batalla, pero, sin embargo, hermosa lucha. El Señor nos ha prometido su fuerza, su protección y está listo a dársela a sus hijos cuando lo necesiten. También yo pude experimentarlo en estos años de lucha, hasta la hora presente. Gracias y honra a él por todo esto. Me ha mantenido sano en cuerpo y alma y me ha dado alegría, también a todos sus amados en gran medida y no me abandonará tampoco en la última hora.

No debemos estar tristes, sino contentos y considerar como un privilegio poder sufrir y morir por su causa. "Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida". El nos lo ha prometido y creyendo en este poder y salvación, quiero partir de esta vida con la esperanza que nos podamos ver nuevamente mis queridos en su reino para poder estar con él eternamente, pues él nos amó hasta la muerte y siempre ha sido bueno con nosotros. Allí viviremos en paz y en imperturbable felicidad, la que deseábamos aquí de todo corazón. Seremos como los que sueñan y no podremos comprender la felicidad que nos será concedida a nosotros los mortales pecadores e indignos que merecemos el castigo y la muerte. Qué hermoso privilegio es saber y creer todo esto. No te dejes robar tampoco tú, querida mamá esta preciosa joya que es la esperanza y la fe en Dios. Confía en el Señor en todas las circunstancias de la vida y él siempre estará a tu lado y no te abandonará. Vence el dolor y termina la carrera; ten ánimo y sé intrépida.

"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo. Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre". (Juan 2: 15-17).

"No por el amor al mundo y sus riquezas, pensemos siquiera dejar esta fe". El que ama a Cristo nunca lo abandonará. El Señor ayudará también a ellos y a todos sus hijos que se esfuerzan por guardar sus mandamientos a lograr esto. Será también un consuelo para tí saber que prefiero ser sepultado muerto y no vivo. Confío en que el Señor os guarde y conserve. El os bendiga, cuide y que su protección y bendición sea con vosotros y os dé su paz es mi último deseo y oración. Amén.

Otra vez y por última vez muy cariñosos saludos y besos de vuestro papá que os ama. Cariñosos saludos también a mamá y a todos los queridos hermanos y parientes de tu parte y de la mía.

Gustavo Psyrembel

Este último testimonio de fe de un fiel luchador por la fe comprueba cómo el poder del Espíritu Divino vence al mundo según la Palabra: "Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe". 1 Juan 5: 4.

En medio de un cristianismo mundanizado que se está enredando desde siglos atrás hasta nuestra era iluminada en guerras sangrientas y disturbios políticos entre los pueblos y que se desgarran a sí mismo dando así un vergonzoso testimonio ante los creyentes de otra fe, está en contraste el testimonio relatado anteriormente de nuestro fiel hermano Gustavo Psyrembel que se sacrificó por Cristo y por un mundo mejor. También este héroe de la fe podría decir sin vanagloria al igual que el apóstol Pablo: "Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". (2 Tim. 4: 7-8).

Su última carta nos demuestra que el Espíritu del Señor, hizo pasar sus pensamientos por encima de todas las privaciones, sufrimientos y miserias. Su mirada estaba dirigida hacia arriba por encima de un mundo que está en contraste con Cristo y su seguridad de paz que "el que a espada matare, a espada perecerá". Así pasó cinco años más tarde o sea en 1945. La ciudad y las ciudades donde por su fe fue llevado a la cárcel, donde un tribunal de guerra le sentenció a muerte y donde fue derramada su sangre, fueron devastadas por la lluvia de bombas, el símbolo de la fuerza, de la espada y la sangre y las lágrimas fueron su destino de recompensa. Como está escrito: "No os engaños: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".

¡Cuánto ha sido ahorrado a nuestro luchador en la fe por su fidelidad hasta la muerte por su Señor y Salvador! Su última mirada espiritual vio con el ojo de la fe la gloria del reino de Cristo después de este tiempo de sufrimiento, de manera que escribió: "No debemos estar

tristes, sino contentos y considerar como un privilegio poder sufrir y morir por su causa . . . Creyendo en este poder y salvación quiero partir de esta vida con la esperanza que nos podamos ver nuevamente, mis queridos: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida, en su reino para estar para siempre con él que nos amó hasta la muerte y siempre ha sido tan bueno con nosotros. Allí viviremos en paz y en imperturbable felicidad, la que aquí deseábamos de todo corazón. Seremos como los que sueñan y apenas si podremos comprender la gran dicha que nos será concedida".

El mismo Espíritu que en vista de la muerte lo hacía, flotar por encima de todo lo perecedero lo despertará cuando Cristo venga otra vez, para tomar parte en su reino eterno. Por eso, mis queridos en Cristo: "Considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe".

"Y ellos partieron de delante del concilio, gozosos de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el Nombre".

5

"EL BUEN PASTOR SU VIDA DA POR LAS OVEJAS"

En tiempos de tormentas y pruebas de la fe, es la obligación de los guías espirituales y pastores del rebaño de Cristo ir animosamente delante de la manada. Cada pastor debe saber y estar convencido de que justamente él es observado cuidadosamente por una lupa por los poderes terrenales, sean gobernadores o cualquier autoridad, porque su comportamiento decide la posición de muchas personas, especialmente de las almas a él confiadas. Escrito está: "Hiere al pastor, y se derramarán las ovejas". Zac. 13: 7.

La historia de la iglesia nos demuestra que en la lucha entre la luz y las tinieblas, entre los poderes celestiales y terrenales hay contrastes incompatibles. De esto se dedujo y se deduce que las exigencias de los poderes terrenales que están en pugna con la doctrina de Cristo son declaradas por los pastores fieles como no obligatorias tanto para ellos como para el rebaño que está bajo su cuidado: Las Escrituras nos hablan a través de las edades, de la buena posesión de los hijos de Dios verdaderos, los fieles, los santos mártires, como está escrito: "Desde la sangre de Abel el justo, hasta Zacarías". (Mat. 23: 35). Los santos apóstoles fueron perseguidos y prohibidos terminantemente hablar de un Salvador, muerto y resucitado al tercer día, y ellos como nuestros hermanos, contemporáneos del siglo XX, sufrieron indeciblemente por causa de su fe y amor y obediencia a Dios. Ellos expresaron: "... **Juzgad si es justo obedecer a vosotros antes que a Dios; y al mismo tiempo dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres**". (Hech. 4; 19; 5: 29).

Así sucedió en Babilonia, cuando terminó la libertad de cultos. ¿Cuál fue el problema de los hebreos, hijos de Dios en Babilonia? ¿En qué triste situación se han visto obligados hacer decisiones de vida o de muerte? ¿Si ellos adoraban la estatua de Nabucodonosor, qué mandamiento violaban?

Así está escrito: **"Sadrach, Mesach y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No cuidamos de responderte sobre este negocio. He aquí nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que tu dios no adoraremos, ni tampoco honraremos la estatua que has levantado.**

Dan. 3: 16-18. Justamente por eso fueron los primeros en ser perseguidos, encarcelados y asesinados por las autoridades terrenales. Así ocurrió en el tiempo de los Césares romano-paganos. En la lucha decisiva entre la religión estatal romana y el cristianismo, el ataque de Diocleciano en el año 303 más o menos se dirigió directamente contra los eclesiásticos". La destrucción de la iglesia por Nicomedio (el 23 de febrero de 303) fue la señal para el comienzo del ataque. Al día siguiente apareció el edicto imperial. Todos los oficiales cristianos y todos los empleados de la iglesia fueron despedidos, es a saber sacados de su servicio. Inmediatamente fue hecho otro edicto, es a saber echar a la cárcel a todos los eclesiásticos y obligarlos al sacrificio ... Todas las iglesias cristianas debían ser destruidas y quemados todos los libros de los cristianos. (Hist. de la iglesia, H. Sohm, párrafo 6, pág. 14.

A consecuencia de la unión del estado con la iglesia desde los días de Constantino I, la iglesia apostadada se expuso al sol o sea bajo la protección de los poderes estatales terrenales". **La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo IV, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud se introdujo en la iglesia".** C.S. 53. Cesó la persecución porque por fin la dirección espiritual se adaptó a los poderes de las tinieblas y se puso infiel frente a sus obligaciones pastorales, en cambio de los privilegios y beneficios que recibía. Siglos más tarde, especialmente en la edad media, el poder del estado fue utilizado por papas y príncipes de la iglesia para perseguir a los religiosos que creían en la Biblia, como ser Hus, Lutero, Calvino, etc., considerándoles como herejes y en los tribunales de la

Inquisición fueron condenados innumerables cristianos y entregados a la muerte por el brazo del estado.

Los pastores fieles que marcharon delante de su rebaño como valientes reformadores, fueron culpados por los religiosos apostatados que decían que ellos querían brillar por medio de un martirio elegido por ellos mismos para dirigir hacia ellos la atención de las personas, diciendo también que eso significaba orgullo espiritual. De esta manera trataron de difamar a personas fieles que estaban dispuestos a perder la libertad y hasta la vida misma por la causa del evangelio y para dar a las almas confiadas a ellos un buen ejemplo. "Hacen pasar a los más serios, celosos y desinteresados siervos de Cristo por engañados o engañadores. Su obra consiste en desnaturalizar los móviles de toda acción buena y noble, hacer circular insinuaciones malévolas y despertar sospechas en las mentes poco experimentadas. Harán cuanto sea imaginable porque parezca lo que es puro y recto como corrupto y de mala fe". C.S. 573. Como no pasa nada de nuevo debajo del sol, no nos debe asombrar si en nuestros días ocurre lo mismo que en aquellos días, a los fieles hombres de Dios. (Eccl 1: 9; 3: 15).

San Pablo dice:

"Y ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer. Mas que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones me esperan. Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios".

6

LUCHADORES EN PRO DE LA FE DEL TRIPLE MENSAJE EVANGÉLICO

"Ya los juicios de Dios están en la tierra, según se ven en tempestades, inundaciones, tormentas, terremotos, peligros por tierra y mar. El gran YO SOY está hablando aquellos que anulan su ley. Cuando la ira de Dios se derrame sobre la tierra, ¿quién podrá subsistir? Ahora es cuando los hijos de Dios deben mostrarse fieles a los buenos principios. Cuando la religión de Cristo sea más despreciada, cuando su ley sea más menoscabada, entonces deberá ser más ardiente nuestro celo, y nuestro valor y firmeza más inquebrantables. El permanecer de pie en defensa de la verdad y justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba. En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición". (J. T. t, II: p. 3).

Esta profecía se cumplió en medio de la rebelión de las naciones airadas, según Apocalipsis 11:18 y Prim. Escritos, pág. 36 y 41. Ya en la primera guerra mundial el ángel de la iglesia de Laodicea, es a saber, los dirigentes de la iglesia Adventista del Séptimo Día, negaron la verdad presente y exigió públicamente en Europa delante de todo el mundo "que se defendiera la patria en ese tiempo tan difícil de guerra:... y llevar también las armas los días sábado bajo tales circunstancias". De esta manera los pastores infieles cambiaron su arma espiritual con el arma carnal y trataron de llevar en una mano la Biblia y en otra la espada afilada para derramar sangre y tomar parte en el desgarramiento de un cristianismo apostatado. La traición al evangelio de la paz y también a las ovejas del rebaño de Cristo consiste en que según sus propias palabras, el 98% de los Adventistas estaba enredado

en esta apostasía. Y esta traición a la verdad presente fue sancionada en el año 1920 por los más altos funcionarios Adventistas con las palabras: "Creemos que estáis muy errados en las opiniones que representáis. . . ¿Qué hubieseis dicho de Moisés después que le fueron dadas las tablas de la ley sobre el Sinaí, os hubiera encomendado algunos días más tarde a matar al rey de Basan con todos los hombres, mujeres y niños? ¿Le hubierais culpado de la matanza? Dios le había encomendado transgredir el sexto mandamiento. (Protocolo de Friedensau. Pág. 80 de 1920).

Conforme al primer párrafo citado, fueron clasificados los fieles y leales hermanos miembros de la iglesia Adventista, como personas erradas. Ellos se negaron positivamente a transgredir el sexto mandamiento: "NO MATARAS" y también el cuarto mandamiento: "ACORDARTE HAS DEL SÁBADO PARA SANTIFICARLO". No participaron en las grandes matanzas de los pueblos como en la desolación de las ciudades y aldeas en todas las demás injusticias relacionadas con el crimen de la guerra.

Fueron acusados por sus antiguos hermanos, como personas anormales y que eran guiados por un espíritu extraño, como fanatismo y componentes de un movimiento insurrecto. Protocolo de Friedensau. Págs. 61-62.

Pero nada dice el Protocolo de Friedensau, donde se anotó la discusión minuciosamente, en Taquigrafía, durante tres días, sobre la antigua posesión de la iglesia de Dios. No mencionan allí ningún caso de persecuciones y sufrimientos de sus propios hermanos que tuvieron que soportar durante cuatro largos años. Los hermanos fieles a Dios y luchadores, fueron perseguidos por la dirección de la iglesia, que había dejado sus antiguos Principios. Cumpliendo así perfectamente la siguiente profecía:

"El capítulo 18 del Apocalipsis indica el tiempo en que, por haber rechazado la triple amonestación de Apocalipsis 14: 6-12, LA IGLESIA alcanzará el estado predicho por el segundo ángel". C. S. p, 441.

La gran iglesia Adventista conjunto con sus pastores infieles lucharon por alcanzar el favor y benevolencia de los poderes estatales de este mundo.

"A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus propias obras hasta que se aborrezca así mismo". (J. T. t, III: 254; Amos 5: 2).

La grande congregación y sus directores, escribieron en un diario contra sus propios hermanos que habían sufrido indeciblemente: "Estos elementos que carecen, de sobriedad y se colocan de pastores ellos mismos, y tratan de hacer propaganda con ideas insensatas pero con muy poco éxito. Se llaman sin razón pastores y Adventistas.

Pero, no lo son, al contrario, son engañadores. Si tales elementos encuentran su suerte merecida se nos hace un favor...". Pág. 3. "Dresdener Neueste Nachrichten" 12 de abril de 1918.

Queremos recordar en este escrito con agradecimiento a nuestros fieles luchadores en la fe porque por su fidelidad inquebrantable en medio de la cobardía y la traición y rodeados de muchas dificultades externas e internas han fundado el Movimiento de Reforma de los Adventistas del Séptimo Día. Las experiencias hechas por ellos en tiempo de guerra y persecución tuvo por resultado que dieron un claro testimonio ante las autoridades, antes y también en el tiempo de la segunda guerra mundial, "por testimonio a ellos y a las naciones".

El Reformador Dr. Martín Lutero dijo:

"Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, no puedo ni quiero retractarme nada, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. He aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!"

INFORME DE EXPERIENCIA DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA, MOVIMIENTO DE REFORMA, ANTES Y DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (1936.1945)

En los años 1919-1926-1927 se trasladó la oficina central de los Adventistas del "Movimiento de Reforma" en Alemania a Isernhagen, cerca de Hannover. La obra se abrió camino dentro y fuera del país. Cuando el poder del estado totalitario del nacionalismo entró en vigencia en el año 1933 comenzó para nuestra vida de fe un tiempo muy difícil. La igualdad exigida en el servicio de los intereses internacionales y nacionales nos colocó ante decisivos problemas de conciencia. Los dirigentes de los Adventistas del Séptimo Día, "Movimiento de la Reforma", del país y también del exterior alegaron en base a experiencias personales y luchas en la fe, durante y después de la primera guerra mundial a la convicción de que no podemos participar en las luchas políticas de los partidos ni en ningún asunto nacional o internacional y esto a base de la Biblia y de los Testimonios. Por lo tanto no pasó mucho tiempo hasta que hermanos dirigentes de la Reforma, tuvieron que dar testimonio delante de partidos y organismos del estado. En especial manera por la desconsiderada propaganda para las elecciones, por la obligación a participar e incorporarse en gremios, etc., todo bajo el estandarte del arco del sol, casi nadie quedó perdonado en declararse partidario. Para muchos Adventistas había llegado el tiempo que nos diera un gusto anticipado en las luchas futuras de las cuales dice un testimonio: "En este tiempo de lucha la verdadera bandera flameará en el viento y entonces los portaestandartes tendrán que estar firmes y hacer ver su verdadera posición- Entonces será probada la capacidad de cada luchador que pelea en pro del bien. Los indecisos no llevarán nunca los laureles del triunfo- Los que son fieles y honrados no lo ocultarán, sino que su corazón y toda su fuerza será puesta a disposición de la obra y arriesgarán todo en la lucha, salga

como salga". (Test. Vol. 3, pág. 271-272).

Nuestro anciano hermano Otto Welp (ya fallecido) que durante la primera guerra mundial ya había sufrido persecución, fue uno de los primeros que dio un claro testimonio de que no tomamos parte en la política ni en cualquier asunto relacionado con la guerra sea directa o indirectamente porque las doctrinas de Cristo lo prohíben, también que los miembros y creyentes son instruidos en este particular". "En todas partes dan este mismo testimonio oral o escrito los dirigentes del "Movimiento de Reforma".

Ya el 29 de Abril de 1936 fue prohibido el "Movimiento de Reforma" de los adventistas del Séptimo Día. A continuación publicamos el siguiente escrito.

El comandante político de la policía del país.

Berlín SW 11, 29 de Abril de 1936

Policía secreta de Prusia

B. — Nr. II 1 B 1—S. 213/36

Al señor Otto Welp

Bad Godesberga

Rheinalle 5611.

En base del Párr. 1 de la VO del presidente del Reich para protección del pueblo y del estado, del 28.2.1933 (boletín de la ley del Imperio del Reich) queda abolida y prohibida en todo el reino la secta de los Adventistas del Séptimo Día, "Movimiento de Reforma". **Los bienes serán confiscados.**

Acciones contrarias a esta resolución serán castigadas a base del párr. N° 4 de la Vo del 28.2.1933.

Motivos: Los "Adventistas del Séptimo Día, Movimiento de Reforma" persiguen fines contrarios a la ideología del nacionalismo, bajo un manto de actuación religiosa. Los partidarios de esta secta se niegan al militarismo y al saludo alemán de Hitler. Declaran públicamente que no reconocen ninguna patria sino que su posición es

internacional y que consideran a todas las personas como hermanos.

Como esta secta está capacitada para provocar confusión entre el pueblo fue necesaria su disolución para la protección del pueblo y del estado.

En representación: Gez. Heydrich

El jefe de la asociación del este de Alemania, nuestro hermano Johann Hanselmann que vivía entonces en Sajonia cerca de Dresden, fue arrestado. Bajo resolución del 29 de Septiembre de 1939 dispuso el fiscal superior que el proceder forzado contra él sea puesto a cargo de la caja del estado. A pesar de todo fue encerrado nuevamente en la cárcel de la policía de Dresden.

La policía secreta dispuso con fecha 27 de enero de 1937, lo siguiente:

En la sucesión de las acciones en contra de los dirigentes y pastores como también colportores de la iglesia Reformista de los Adventistas del Séptimo Día fue arrestado también el dirigente de Alemania del Este, hasta ahora el pastor Johannes Hanselmann, nacido el 1.5.1892 en Franquenberg (Wüttemberg) que vivía últimamente en Langebrück, distrito de Dresden y en la calle Adolf Hitler, 9, estando actualmente en investigación en 16 Js 2796/36.

Con fecha 23 de Marzo de 1937 dispuso el procurador general y jefe del fiscal del juicio especial de Sajonia, distrito de Freiberg, la orden de arresto de Hanselmann, Johan Georg, pastor a.D. y fue acusado de la siguiente manera:

"El viajaba por los lugares nombrados, Sajonia, Brandenburg, Pommern, Silesia, Prusia Oriental con su coche visitando a los adeptos de esta secta, dando estudios bíblicos, dando la santa cena según el rito de la secta prohibida y llevaba los dineros recolectados".

"También confiesa el acusado que evita de todos modos las conversaciones mundanas de acuerdo a su fe religiosa y que aprovecha toda oportunidad para dar testimonio de la Palabra de Dios tal cual está en la Biblia".

Esto era pues la 'falta' de que se acusaba al hermano Hanselmann. Por tal motivo estuvo hasta el 2 de octubre de 1937 en la

cárcel de Dresden. El pastoreó como fiel pastor el rebaño que le fue confiado bajo grandes peligros y obstáculos, también les impartía "el pan de vida" y los fortalecía en la fe, asegurando que "por muchas tribulaciones se entra en el reino de los cielos".

Poco después fue arrestado nuevamente. En Halle Saale fue hecho el segundo proceso en su contra. El escrito acusador dice:

"El acusado fue anteriormente pastor de la secta de los Adventistas del Séptimo Día, "Movimiento de Reforma" que por disposición del jefe suplente de la policía secreta fue abolida y prohibida en todo el territorio del Reich, el 29 de abril de 1936. Esta secta que tenía su sede en Isernhagen se separó en el año 1914 de la grande iglesia Adventista porque ellos dieron libertad a sus miembros a prestar servicio en la guerra, en pugna con sus principios religiosos. Los Reformistas opinaron que los Adventistas no deberían haber dado este permiso a sus adeptos. Este contraste entre Adventistas y Reformistas se agudizó aún más después del levantamiento nacional. Mientras que los miembros de la iglesia de los Adventistas del Séptimo Día se pusieron a favor del gobierno nacionalista, saludaban con el saludo alemán, de Hitler, incorporaron a sus hijos en sus sindicatos nacionalistas y prestaron servicio militar sin reserva, los adeptos del "Movimiento de Reforma" permanecieron firmes a sus principios antiguos de los Adventistas de 1844. Fueron acusados y las autoridades dijeron: "Bajo el mandato del movimiento religioso persiguen fines que están en pugna con la opinión mundial del nacional-socialismo. Se niegan en todo tiempo a prestar servicio con armas, no saludan con el saludo alemán de Hitler y no apoyan a las instituciones nacional-socialistas como ser NSV, RLB y WHW y son internacionales, no reconocen patria alguna sino que consideran a todos como hermanos.

Los Reformistas defienden el punto de vista de respetar una ley solamente si no está en pugna con la Biblia, porque tienen que obedecer a Dios más que a los hombres".

Los motivos citados en esta carta acusadora de-muestran claramente que los dirigentes de los Adventistas del Séptimo Día,

"Movimiento de Reforma", no estaban dispuestos a negar la doctrina de paz del evangelio de Cristo, dada a todos los hombres, ni tampoco en tiempo de persecución cuando se los arrestaba y hasta mataba. El buen pastor va delante de sus ovejas con buen ejemplo, pues qué sería del rebaño si quedara solo en medio de lobos rapaces. Justamente en esto fracasó la dirección espiritual de los profesos cristianos y de las personas responsables entre la gran iglesia Adventista como lo muestra claramente el escrito acusador recientemente citado.

En el juicio principal que tuvo lugar más tarde ante el tribunal especial en Halle Saale fueron presentados más hermanos y hermanas de los Adventistas del Séptimo día, "Movimiento de Reforma", también como acusados o hasta como testigos en contra del hermano Hanselmann. El hermano Hanselmann fue condenado a dos años de prisión. También fueron recargando a él los gastos de este proceder.

Cuando se había cumplido la condena de dos años enviaron a su esposa su reloj de bolsillo y otros objetos personales. Hermano Hanselmann escribió muy breve: "Ahora viene lo peor; me llevan al campo de concentración a Sachsenhausen"

Más o menos a mediados de mayo de 1942 recibió su esposa la participación de que su esposo se había enfermado de diarrea y que murió en el campo de concentración. Esta fue la última noticia oficial.

Un prisionero que se encontraba en aquel tiempo también en el campo de concentración de Sachsenhausen informó más tarde que el hermano Hanselmann se negó a trabajar un sábado por la mañana y seguidamente le ataron las manos atrás a la espalda lo tiraron hacia arriba y que murió por asfixia.

Así terminó su vida este fiel siervo del evangelio en la lucha por "la verdad presente". No abandonó las almas que le habían sido confiadas sino que las pastoreó rodeado de peligro y sufrimientos y fue fiel hasta la muerte. Nosotros debemos estar agradecidos al Señor que como ejemplo nos ha dado hombres tan cumplidores de su deber como pastores de su rebaño.

A continuación siguen otros informes de mártires del siglo veinte que sellaron su fe con la muerte.

8

NO HAN AMADO SUS VIDAS HASTA LA MUERTE

Hermano Golanczik, 51 años

El hermano Golanczik trabajaba en un negocio de carbón y repartía el carbón a los clientes. Un día viernes en el mes de Noviembre de 1943 estaba repartiendo carbón y se le ordenó llevar otra carga poco antes de la puesta del sol. El se negó a hacer este trabajo para no transgredir el mandamiento del sábado y para permanecer fiel a su Señor. Esto fue denunciado a la policía secreta del estado y tuvo que presentarse para declarar. El manifestó no podía herir su conciencia ni transgredir el cuarto mandamiento. Lo llevaron luego a una penitenciaría donde estaba expuesto a muchos tormentos y castigos. Siempre de nuevo se le exigía trabajar en sábado lo que él negaba. Después de muchos tormentos lo tiraron repetidas veces al agua sacándolo otra vez y esto fue repetido hasta que la muerte lo libró de estos sufrimientos en el campo de concentración en Frost.

Hermano Stanislaw Rohloff, 50 años

El hermano Rohloff fue dirigente en Polonia. Su oficio era sastre y todos lo conocían por una persona honrada. Todos los hermanos lo querían debido a su sincera piedad y su trabajo abnegado en pro del rebaño que te había sido confiado. En 1944 fue arrestado por la policía secreta y llevado al campo de concentración en Mauthausen donde fue martirizado hasta su muerte.

Hermano Bogdan Rohloff, 21 años.

Poco tiempo después que había sido capturado el padre, la Gestapo llevó también al hijo al mismo campo de concentración donde se hallaba su padre. También él era de oficio sastre y trabajaba en una sastrería de confecciones. La Gestapo exigía también de él que trabajara el día sábado a lo que se negó. Quería permanecer firme en su fe

diciendo: "No cedo ni un paso". Luego lo castigaron hasta dejarlo medio muerto y lo tiraron al patio donde permaneció inconsciente. Mientras estaba así tirado en el suelo impotente y cansado de la vida pasó justamente su padre quien lo reconoció y le dijo que permaneciera firme. Le echaban agua fría encima y siempre otra vez le preguntaban si no quería trabajar el día sábado. Siempre de nuevo se negó a hacerlo. Después lo llevaron al campo de concentración de Dachau donde fue expuesto a muchos tormentos. Pero fue librado por los americanos que avanzaban rápidamente. Enclenque y enfermizo llegó a su casa.

Hermano Tomasz Slachetka, 51 años.

En el año 1944 fue arrestado también nuestro querido hermano y padre Slachetka a la edad de 51 años. Trabajaba en una empresa constructora y fue obligado a trabajar en día sábado a pesar de haber hecho las horas que correspondían al sábado, los domingos. Su jefe le llamó la atención sobre el hecho de que la Gestapo controlaría si él trabajaba en sábado o no. Al no presentarse el hermano Slachetka a trabajar el sábado, el lunes lo buscó la Gestapo. Lo llevaron a una penitenciaría donde lo atormentaban terriblemente porque vez tras vez se negó a trabajar en sábado. Se le puso sobre el cuerpo desnudo un canasto hecho de alambre de púa y en esa forma tenía que agacharse. Los otros presos tenían que saltar por encima, lo que pocos pudieron hacer. Muchas veces tuvo que pasar toda la noche cuando caían heladas, debajo de ese canasto y al día siguiente se le obligaba a trabajar. Al negarse repetidamente a trabajar en día sábado, una vez también en un sábado le colgaron una bolsa llena de arena adelante y otra atrás y con un látigo lo hacían correr hasta quedar completamente agotado. Al permanecer este hermano fiel a su Dios y a su confesión de fe, fue llevado al campo de concentración de Grossrosen. En ese campamento emplearon con él los tormentos más terribles y crueles. Sin embargo, el hermano Slachetka permaneció fiel y se negó también en ese lugar a trabajar en día sábado. Su hijo Aleksy estaba en el mismo campamento

y por los mismos motivos y entonces lo buscaron. El hermano Slachetka fue desvestido y atado lo echaron al patio. Su hijo tenía que contemplar cómo atormentaban cruelmente a su padre saltando un cabo sobre su pecho hasta que su tórax quedó deshecho y el hermano Slachetka quedó librado de sus terribles martirios.

Hermano Aleksy Slachetka, 21 años.

Este joven hermano trabajó en la misma empresa constructora donde trabajaba su padre. El mismo día lunes cuando buscaron al padre, la Gestapo también buscó al hijo porque también él se había negado a trabajar en día sábado. Tuvo que soportar los mismos tormentos y sufrimientos que su padre. Cuando se negó a trabajar otra vez en día sábado fue echado en una oscura carbonera que estaba llena hasta las rodillas de aguas de estiércol con sustancias químicas cáusticas. Cuatro días y cuatro noches tuvo que permanecer allí sin pan y sin agua. Cuando fue sacado de allí tenía que ir caminando en su campamento y recibió un pedazo de pan. En el camino hacia la carbonera se encontró con otro preso que tenía que permanecer allí siete días. El hermano Slachetka dio a su compañero de infortunio su pedazo de pan, pero después en el campamento los otros compañeros le dieron por su propia voluntad un poco de pan, de manera que su misericordia fue premiada. En el campamento comprobó que la carne se desligaba de los huesos y ya no era capaz de trabajar. Fue llevado entonces al campo de concentración de Grossrosen donde así enfermo tuvo que quedar hasta noviembre. Como en ese campamento no había cámara de gas debía ser llevado con otros enfermos a Dachau y el transporte duró catorce días. Los enfermos fueron transportados en un vagón para el transporte de animales. Pero el hermano Slachetka no llegó hasta el campamento de Dachau. En el camino sucumbió junto con muchos otros enfermos a causa de los terribles sufrimientos y del hambre.

Hermana Bronislawa Slachetka, 23 años.

La hija de los hermanos Slachetka trabajaba en una jardinería

del Estado. El 10 de febrero de 1944 fue arrestada por la Gestapo porque se negó a trabajar en día sábado. Fue llevada al mismo lugar donde estaba primeramente su padre y su hermano. De allí la llevaron al campo de concentración de Ravensbrück. También en ese campamento luchó por el sábado y permaneció firme a su Dios y a su fe. Lo pusieron en un banco de castigo y se le dijo que si aguantaba todos los tormentos le darían el sábado libre. El Señor le dio la gracia de poder soportar todo y recibió el sábado libre. Pero no la dejaron libre en ese campamento sino que fue transportada con otros presos en un vagón para animales a otro campamento pasando Berlín a la CSSR. Solamente pocos llegaron allí. Muchos fueron sacados del vagón muertos de hambre o de frío. Pero la hermana Slachetka quedó en vida, y el Señor le concedió fuerza. Como la frontera se acercaba cada vez más, los prisioneros tuvieron que caminar cada día 30 kilómetros en terreno montañoso hasta que el 8 de Mayo de 1945 llegó el día de la liberación. El Señor concedió a esta hermana la gracia de permanecer en vida para contar a otros lo que el Señor había hecho con ella.

Hermana María Slachetka.

Una de las mártires más grandes fue seguramente la madre que tuvo que dar a su esposo y sustentador, a su hijo y a su hija. Muchas veces fue llevada por la Gestapo para declarar y para ser advertida de que pida a su esposo y a sus hijos que trabajen en sábado, prometiéndole que los recibiría de nuevo. Pero ella prefería verlos muertos antes que apostatar de la fe, por lo tanto respondía: "Son bastante grandes y tienen que decidir por sí mismos". Ella permaneció fiel hasta el fin de su vida como verdadera reformadora. Su deseo más vehemente en su lecho de muerte fue que también los hijos que le quedaban fuesen tan fieles a su Dios como su esposo e hijo.

Hermano Víctor Pacha, 26 años.

El hermano Víctor Pacha recibió en 1941 el llamamiento a las filas del militarismo. Como era su convicción permanecer fiel a Dios,

a los diez mandamientos y al testimonio de Jesucristo, se negó a hacer el servicio militar. Fue llevado a la cárcel de Breslau. De allí fue transportado a Halle Saale donde encontró a su buen compañero y hermano en la fe, Günther Pietz. Poco antes fue enviado a él en Breslau un pastor de la iglesia grande (Gomolla) que le dijo: "Hermano, qué haces aquí? Estamos en Egipto y no en Canaán y debemos doblegarnos al látigo. Cuida tu joven vida y haz tu deber". Pero el hermano rechazó estos consejos y permaneció fiel.

Hermano Günther Pietz, 18 años.

En el año 1941 el hermano Günther Pietz fue llevado al campamento de Auschwitz por negarse a trabajar en día sábado. Tenía entre 16 y 17 años cuando fue llevado. En el campamento tuvo que trabajar duramente y luchaba por el sábado. Después de seis semanas recibió la libertad por poco tiempo. Sus padres y hermanos no lo reconocían. Todos los que veían al demacrado joven lloraban. Más o menos un año se alegró de la libertad y luego fue llevado al servicio de trabajo donde permaneció por tres semanas. En ese tiempo visitaba a los hermanos alegrándose y fortaleciéndose con ellos en la verdad. Después fue llamado al servicio militar y llegó a Halle Saale donde se encontró con el hermano Pacha, su buen amigo y hermano en la fe. Ambos emprendieron la lucha y se negaron a prestar servicio militar. Por orden de Himmler, ambos, el hermano Víctor Pacha y el hermano Günther Pietz, fueron fusilados en un mismo día por su fidelidad en la fe. Ambos fueron buenos amigos en su vida y en su muerte y permanecieron firmes en su confesión de fe.

A continuación dos cartas que el hermano Günther Pietz envió a sus padres:

Tegel, 15 8 1943
W. U. G. Berlín-Tegel
Seidelstrasse 39. Abrg. 10
Aktz. 1 164 43 R.K.G.

Queridos padres:

¡La paz de Dios sea con vosotros!

Os participo que hasta esta hora me encuentro sano de cuerpo y alma. Lo que me habéis enviado lo he recibido con alegría el 4. 8- La carta que igualmente me causó alegría, llegó un día más tarde. Y ahora, queridos padres, os participo lo siguiente y sé que para vosotros será una triste noticia. He tenido citación el 6. 8. Os podréis imaginar lo que fue dicho. Hablé lo que el Señor me dijo que hablara. Lo que fue pronunciado sobre mí es la sentencia de muerte. Ahora querido papá y mamá, os pido que no derraméis ninguna lágrima por mí, pues la esperanza, el amor y el contentamiento que tuve antes que partí de vosotros lo tengo todavía ahora. Cuando me invade la tristeza, pienso y oro como el publicano: "Señor ten piedad de mí, pobre pecador". ¿Quién podrá estar delante de Dios? Solamente el de limpio corazón. Ahora os ruego queridos padres que me perdonéis todo lo que no hice bien, lo que he hecho en mi juventud. Por la sentencia de muerte no me aflijo. Sé que el Señor me ayudará. Nunca he tenido la paz y la tranquilidad tan grande en mi corazón como en estos últimos días. Mi oración es todavía que el Señor dirija los corazones de las autoridades. A causa de la visita me olvidé escribiros en la última carta. En primer lugar necesitáis el permiso del tribunal de guerra del Reich. Por otra parte no tiene valor alguno hacer un viaje tan largo para poder hablar solamente algunos minutos conmigo. Mi deseo es que en la tierra nueva seamos inseparables. Esto es todo lo que tengo que escribiros y espero vuestra contestación. No os apenéis, queridos padres. Antes de ejecutarse la sentencia tengo otra sesión. Si no os podré escribir más, que sean estos los últimos saludos cariñosos a tí querido papá y querida mamá, también para mi hermana. No os olvidéis de dar mis saludos cariñosos a todos los amados en el Señor.

El Señor sea con todos vosotros. Amén.

Halle, 27 9 1943

Queridos padres:

¡La paz de Dios sea con vosotros como saludo!

Os agradezco por la carta y la postal que he recibido de Posen. Me alegro mucho. Hasta este momento estoy sano de cuerpo y alma. Me encuentro en este momento en Halle donde será ejecutada la sentencia que fue pronunciada sobre mí. Sé que para vosotros será una noticia muy triste. No lloréis por mí porque yo estaré bien. Cuando venga el Salvador para librar a su pueblo entonces tendremos alegría. Mi deseo es veros allí, queridos padres. Nada nos tiene que separar del amor de Dios. El Señor nos perdone todos los pecados que hemos cometido aquí en nuestra vida. Solamente a él debemos alabar y glorificar. Enviad mis cariñosos saludos a mi hermanita. (La hermana se encontraba en ese tiempo en un establecimiento educacional porque los padres no la mandaban a la escuela en día sábado). En esta última carta os envío, queridos padres, mis deseos de que Dios os bendiga ricamente y os dé todo lo bueno. Permaneced fieles al Señor, porque algún día nos dará el descanso bendecido y la alegría y la delicia.

Para todos los parientes y conocidos mis más cariñosos saludos. Que tampoco ellos pierdan la fe en nuestro Señor. Especiales saludos y besos envío a Alexe. Aunque los últimos días de nuestra permanencia juntos fueron muy breves, fueron para mí de gran alegría. Al mismo tiempo cariñosos saludos y besos para Bodgan. Sí, amo mucho a todos los queridos hermanos, esto es todo lo que tengo que escribiros. Ahora envío mis más cariñosos saludos y besos para vosotros, mi querido papá y mamá, también para mi hermana.

Os saluda nuevamente vuestro hijo,

Günther

Hermano Salomón Sadowski

Este hermano tenía unos 25 años cuando vino a Rumania. Allí estuvo cuatro años en la cárcel porque se negó a prestar el servicio militar y no quiso transgredir el cuarto y el sexto mandamiento. Estaba agradecido a Dios por la libertad que podía gozar, porque debía ser arrestado nuevamente porque después de quedar libre tenía que presentarse nuevamente al servicio militar. Estaba tan agradecido a Dios por su libertad y trabajó como colportor y obrero público, para su Salvador para llevar también a otros a la fe por la cual él luchó y se puso firme. Pero como era de descendencia judía se le presentó otro problema o prueba. La SS buscaba a todos los judíos. Los hermanos del "Movimiento de Reforma" habían hecho el plan de enviarlo a Palestina, pero ya no pudieron hacerlo. Encontró trabajo en casa de un hermano Adventista, en el campo. Pero la SS lo buscó y lo halló llevando a él y al hermano que le dio trabajo, al patio donde fusilaron a ambos. Fue en el año 1942 cuando también este querido hermano dio su vida por el Salvador. También el campesino y hermano que le dio trabajo arriesgando su vida, el Señor dará su rico pago en aquel día cuando venga Jesús para traer su galardón a los fieles.

Tal vez en nuestros días se ponga en duda el derecho de existencia del "Movimiento de Reforma", pero la historia de la Reforma está escrita con la sangre de los fieles testigos de la fe. "Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen". (Apoc. 14: 13). Por lo tanto es de Dios. ¿Cuál es en realidad el distintivo de los restantes? "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". (Apoc. 14: 12). Son aquellos que a pesar de la persecución y lucha viven conforme a la fe. El espíritu de profecía dice de los restantes: "Dios tiene en la tierra una iglesia que está ensalzando la ley pisoteada, y presentando al mundo el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo... En el

mundo existe solamente una iglesia que está actualmente en la brecha, reparando el muro, reedificando las ruinas... Tengan todos cuidado de no clamar contra el único pueblo que está cumpliendo la descripción que se da del pueblo remanente que guarda los mandamientos de Dios, tiene la fe de Jesús, y exalta la norma de la justicia en estos postreros días". J.T., t. II, págs. 356 y 361.

Este testimonio es del año 1893. ¿Cómo fue el estado de esa iglesia en el año de 1914 cuando vino la prueba? ¿Quiénes eran entonces los que estaban en la brecha? ¿Qué pasó en la última guerra y quiénes guardaron los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo? "Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agraderá a mi alma". Así dice en Hebreos 10: 38. Traicionados por sus hermanos y solos, tuvieron que vivir conforme a su fe los fieles adeptos de la antigua verdad. Aunque eran pocos, la verdad no estaba con la mayoría que fracasó sino con los pocos que permanecieron firmes y fieles en la verdad. "No temáis, manada pequeña; porque al padre ha placido daros el reino". (Luc. 12: 32).

En el tiempo del dominio de Hitler cuando los fieles testigos de la fe de la fila del "Movimiento de Reforma" lucharon la buena batalla, los Adventistas del Séptimo Día se adaptaron a la tiranía Hitlerista, transgredieron el sábado y lucharon bajo el estandarte de la Hakenkreuz. (Signo pagano de Hitler).

¡Cuántos hermanos fieles del "Movimiento de Reforma" han luchado en ese tiempo en pro de la verdad bajo muchos sufrimientos y lágrimas! Los niños fueron quitados a los padres y llevados a establecimientos educacionales solamente porque los padres no les permitían ir a la escuela en día sábado. ¿Cuántas lágrimas fueron derramadas por las madres que sabían que sus hijos eran sepultados vivos en los campos de concentración bajo la tiranía de Hitler y cuando por fin les mandaban la noticia de su fallecimiento? Ellas sabían que sus hijos no habían muerto por muerte natural sino que fueron martirizados hasta producirles la muerte. Todo este sufrimiento podía soportarse solamente por la fe y con el poder de Dios.

En el libro "La Educación" se mencionan los hechos de fe de muchos héroes de la fe de la era bíblica antigua y dice: "No sólo en la Biblia se encuentran estos ejemplos. Abundaban en los anales del progreso humano. Los valdenses y los hugonotes, Wiclef y Hus, Jerónimo y Lutero, Tyndale y Knox, Zínzendorf y Wesley y múltiples más, han dado testimonio del poder de la Palabra de Dios contra el poder y el proceder humanos que apoyan el mal. Estos constituyen la verdadera nobleza del mundo". Educ. pág. 248.

Cuando la iglesia Católica Romana depreció la obra de la Reforma y desdeñaron a Lutero porque tenía muy poca gente a su alrededor, respondió a estos reproches: "Yo no digo que soy un profeta, pero digo que deben temer precisamente porque yo soy solo, y porque ellos son muchos. De lo que estoy cierto es de que la Palabra de Dios está conmigo y no con ellos". C. S. 153.

En nuestros días también se puede hablar con desprecio del "Movimiento de Reforma", pero algo es seguro: La verdad está de su parte y este es el mayor poder. Aquí están los que han vivido en tiempo de la prueba de la fe.

En las sesiones en Friedensau en el año 1920 declararon nuestros hermanos al fin: "Aquí hay hermanos que estuvieron tres años encarcelados por el Señor. Algunos han muerto en la cárcel y han dado un buen testimonio por Jesús. ¿No debe nuestro mensaje seguir educando en lo futuro tales luchadores de la cruz? ¿Pero cuándo es posible esto? El mensaje ha de ser proclamado con toda claridad para que un pueblo separado del mundo, un pueblo unido, pueda luchar y vencer bajo el estandarte del Señor. Prot., pág. 77.

El "Movimiento de Reforma" se ha puesto por blanco educar tales luchadores bajo el estandarte de la cruz y el resultado fueron los fieles testigos durante el tiempo de Hitler.

"Cuando más oscura será la noche para el pueblo tanto más brillantes las estrellas". Erw. u. Hef., pág. 140.

Las estrellas que brillan de día no tienen valor porque no se ven. Pero las que han brillado en la noche de la oscuridad son las estrellas

que nos indican el camino.

El Señor pide de sus hijos solamente fidelidad en la fe. "Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? ..." Jer. 5: 3.

El Señor no nos reconoce por el hecho de ser muchos, sino solamente si vivimos conforme a la fe. "Bien: por su incredulidad fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, antes teme". Rom. 11: 20.

No vale el estado de una iglesia en días tranquilos sino cuando llega el momento de la crisis. Entonces se ve el número de almas con el cual se ha peregrinado. Los "restantes" fueron siempre algunos que han probado su eficacia. En la peregrinación de Israel por el desierto, en el exilio babilónico, en los días de Jesús y de los apóstoles, siempre fue un número pequeño mediante el cual el Señor hacía grandes cosas.

Hermano Willy Thumann, Danzing, nacido en 1906.

Este hermano fue llevado a la verdad por el colportaje. Tenía un negocio de artículos para el hogar y hierro. Tenía un carácter franco y sincero y no conocía compromisos en el cumplimiento de la verdad. Sufrió mucho por el socialismo nacional que se arraigaba cada vez más y que transformaba la verdad en mentira. Consideraba como deber manifestar abiertamente su posición y a pesar de las advertencias bien intencionadas de un policía amigo, mantenía su negocio cerrado en día sábado. Había colocado en la puerta el mandamiento del sábado y así anunciaba la verdad.

Su fidelidad hacia el cuarto y el sexto mandamiento hizo que la Gestapo lo llevara al campo de concentración de Oranienburg, donde en 1941 halló la muerte por su inquebrantable fidelidad hacia Dios y su santa verdad.

Hermano Zeys.

Este hermano fue encerrado en una cárcel donde fue golpeado muchas veces tan brutalmente que quedaba morado por negarse a trabajar en día sábado. Como no pudieron conseguir que aflojara en sus

principios porque quería ser fiel a su Señor y Salvador, se le llevó al campo de concentración de Sachsenhausen.

Allí dio su vida por su profesión de fe. A continuación una carta como testimonio de nuestra querida hermana Münch:

Mis queridos hermanos en el señor:

Mannheim, 9 de Octubre de 1964.

"La paz de Dios como saludo".

Quiero contar mi experiencia a los queridos hermanos que han luchado la batalla de la buena conciencia con Dios donde el reinado de Hitler en Alemania. Ante todo y en primer lugar, gracias y alabanza a Dios porque nos ha sostenido en forma tan maravillosa en esos días tan difíciles. Ya habréis escuchado muchas experiencias de nuestros queridos hermanos que estuvieron en la cárcel. Ahora debéis saber también lo que sentimos las hermanas. Las hermanas no creíamos que nos llevarían tan fácilmente a la cárcel, así que esto fue un golpe duro para nosotros. Lo más difícil es cuando los hermanos se vuelven indulgentes en esos momentos y hacen más pesada la suerte de los demás.

Teníamos en nuestro pueblo una interesada que venía a menudo a nuestra casa y cuyo esposo estaba en la SA. El hombre se enojó tanto contra nosotros que nos denunció en la policía. Bueno, mi esposo fue llevado y mis dos niños, uno de diez años y otro de cinco gritaron terriblemente porque se llevaban a su papá de modo que a mí como madre se me partía el alma. Durante dos semanas no comíamos casi nada, tan terrible fue el drama. La Gestapo quería que les diera todas las direcciones de los hermanos. Al no conseguir nada se fueron diciéndome que mi esposo no regresaría hasta que les diera las otras direcciones. Esto fue en el mes de Noviembre de 1936. En el mes de Abril, el día 19 de 1937 se hizo la sesión en el tribunal especial de Mannheim. Fuimos condenados entonces, 15 en número. La sentencia más grande fue pronunciada sobre el director del grupo y mi esposo que recibieron siete meses de prisión. La condena más fácil fue de cuatro

semanas. Mi esposo ya estaba cinco meses en prisión preventiva que le fueron contados así que tuvo que cumplir dos meses más en Bruchsal. A mí me dieron diez semanas. El castigo debíamos cumplirlo al mismo tiempo. Por los hijos no se tenía consideración. Me amenazaron de que si no mandaría a los chicos a la escuela en el día sábado, los llevarían también a ellos. Como mi hija de diez años se encontraba enferma me fue permitido cumplir con mi castigo cuando vuelva mi esposo. Así fue. Mi esposo fue puesto en libertad en el mes de julio y yo comencé con mi castigo en Agosto. Recibimos el castigo cada uno por separado y en la cárcel comenzó una lucha, es a saber, por la comida y por el sábado. Mi esposo en dos meses no había trabajado durante nueve sábados y por lo tanto recibió 26 días de arresto. Allí daban solamente agua y pan que correspondía a cada persona. Recibimos una celda oscura en la cual había solamente un banco de madera sobre el cual debíamos dormir. Con nosotras, las hermanas fueron un poco más considerados. Como me negué a trabajar el día sábado recibí dos días de arresto; me llevaron a la celda más oscura y tuve que deponer ciertas cosas, es a saber: delantal, zapatos, orquillas para el cabello, en fin, todo lo que podría servir para quitarse la vida. Eso fue entonces un sábado y un domingo. Bueno, queridos hermanos ¿qué pensáis vosotros cómo me sentía yo? Maravilloso, se acostumbra a todo. Yo cantaba en voz baja porque no se podía cantar fuerte. Cantaba: "Paz hay en mi corazón, oh, cuan contenta estoy" y otro himno que dice: "Apartado de lo terreno, lleno de lo eterno, encuentro aquí la paz superior que satisface los anhelos del alma". Las experiencias que hice fueron maravillosas. Por más duro y difícil que haya sido, pues oponerse a estos poderes tan potentes es sumamente pesado, no quisiera haber prescindido de estas experiencias. Cuando la inspectora general me recibió se dio cuenta de que pertenezco a los Adventistas, se enojó terriblemente. Me dijo que los sábados debe trabajarse y que me tengo que adaptar a las órdenes, de lo contrario no volverían a mi casa. Yo me encontraba muy deprimida, con una palidez mortal y las lágrimas me corrieron por las mejillas.

Cuando al fin me dijo que había dos más de nosotros allí y que eran las mejores personas de la casa, entonces el sol brilló en mi corazón y permanecí firme en mi convicción y me decía para mí, en mi interior que yo también pertenezco a esa gente y no dejaré el sábado, eso no lo conseguirían.

Fiel en la lucha por el sábado "dijo lo inspectora después de varios sábados, "Ud. es una verdadera comunista". Yo le respondí: "Señorita Böhler, ¿Desde cuando un comunista cree en Dios?" Se dio vuelta sin responder y salió de la pieza. Desde entonces no me atormentaron más.

Solamente los sábados me buscaba para encerrarme en la celda.

Cuando se había cumplido nuestro tiempo de permanencia en la cárcel pudimos estar juntos otra vez, aunque siempre en circunstancias difíciles (vigilancia de la policía, etc.).

De nuevo comenzó para nosotros la lucha cuando mi esposo recibió la orden de presentarse cuando comenzó la guerra en 1939. No hizo caso aunque había recibido ya seis llamadas. En Marzo de 1940 fue arrestado, nuevamente. El motivo era que no respondía al saludo hitlerista. Después que pasó dos meses en arresto provincial en Manheseim lo llevaron al campo de concentración de Dachau. Con valor soportó todo aunque muchas veces escribía algo con respecto a cómo le iba, de Neuengame cerca de Hamburgo. Desde allí escribía siempre con alegría en el Señor con la esperanza de ver de pronto otra vez a sus seres queridos. Su preocupación principal en cada carta eran los niños- Su última carta la escribió a fines de Febrero de 1945, que recibí poco antes de la entrada de los americanos a Mannheim. Nuestra esperanza y también la suya de estar pronto otra vez con nosotros, terminó en una interminable espera de alguna noticia que nunca llegó. Oficialmente nunca me informaron algo. En 1948 sentí decir a un señor que por supuesto había estado con él, al final que mi esposo se había muerto de hambre (tifus provocado por el hambre). La eternidad lo manifestará. Que el Señor me dé fuerza para perseverar hasta el fin,

para experimentar lo que dice en 1 Tesalonicenses 4: 16-18. Sí, queridos hermanos, quisiera decir a todos que enfrentéis las dificultades como si fuerais a cruzar el Jordán, pues el Señor hace todavía hoy las mismas maravillas de aquel tiempo. "He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es el que hace la llaga, y él la vendará: él hiere y sus manos curan. En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal". Job. 5: 17-19.

Os saludo a todos cariñosamente como vuestra compañera de peregrinación a Sión,

Hermana A. Münch, Mannheim.

Cuando en 1964 en ocasión de una campaña de colportaje en Hassloch vendí a una anciana el libro "En los caminos de Dios" y le dije que soy Adventista me preguntó si conocía a un hermano de apellido Münch. Le dije que conocía muy bien a su esposa y a sus hijos. Me preguntó a dónde estaba y le respondí que había muerto en el campo de concentración a causa de la fe. Cuando oyó esto le caían las lágrimas a esta persona porque el hermano Münch que muchos años atrás había recorrido esa misma calle como colportor, recorriendo casa por casa. Agradecí a Dios que ayudó a este hermano a perseverar hasta el fin y le pedí que me ayudara también a mí con la fuerza necesaria para permanecer fiel para que una vez lo pueda ver en las calles de oro.

Nuestra querida hermana Münch murió en el Señor en el mes de Noviembre de 1965. En su última carta dice: "Pongo todo en las manos del gran médico y así como él haga conmigo estará bien. Agradezco a él solamente porque me ha guiado maravillosamente, me ha cuidado y mantenido hasta este momento y lo hará hasta el fin de mi vida.; Os encomiendo al Dios amoroso, vuestra agradecida hermana Münch que os ama.

Del diario vespertino de Munich del 11 de Abril de 1955, extraemos el siguiente informe:

Hace 16 años fue fusilado su padre por negarse a tomar parte en la guerra, tampoco él quiere tomar jamás un arma en sus manos.

"Causa de muerte: Ejecución" dice en el papel de defunción de su padre, que el joven Werner Zrenner de 19 años de edad, que también se negó a prestar servicio en la guerra, tiene en sus manos. Un tribunal militar había condenado a su padre a muerte en el verano de 1941 por negarse a prestar servicio en la guerra. El 9 de agosto del mismo año el obrero auxiliar y soldado Leander Zrenner cayó fusilado por un grupo de soldados. El muy religioso hombre sacrificó su vida por su posición contraria a tomar las armas. Como creyente Adventista declaró que nunca podría portar un arma para matar a alguien.

16 años más tarde estuvo ayer el hijo de Zrenner ante el "comité examinador de los que se niegan a prestar servicio en la guerra" en la administración departamental de Múnchen I. También él se negó igual que el padre a tomar un arma en sus manos para prestar servicio en la guerra. Nunca lo tendrá que hacer porque el comité examinador lo declaró como insubordinado al servicio en la guerra. "No se debe tocar la vida de una persona. Por eso no puedo con mi conciencia matar a personas inocentes" declaró Werner Zrenner ante los miembros que componían el comité examinador. "Creo que también tendré que soportar las consecuencias como mi padre 16 años atrás".

Además de su madre hablaron otros tres testigos en el caso del joven de 19 años. Todos declararon unánimes que Zrenner se había declarado ya antes de la introducción de la obligación a prestar servicio con las armas, contrario a este servicio. La muerte brutal de su padre fue la causa que hizo pensar a este joven en el pro y el contra del prestar servicio", dijo ayer el presidente del comité examinador, abogado Friel Ferting. Los miembros del comité reconocieron que el punto de vista de Werner Zrenner se basaba en la decisión de la conciencia. "Sé fiel hasta la muerte"

Otros mártires de Austria

El hilo de oro de los fieles y sinceros creyentes llega hasta nuestros días cuando, bajo el régimen de Hitler, fueron matados por su fe tres hermanos y una hermana de la iglesia de Klagenfurt. Dieron su vida gozosos con el pleno convencimiento de que lo hacían por amor a nuestro Salvador y por su verdadera y pura doctrina.

Hermana Maritschnig

Era la viuda de un sastre y el hermano Ranacher tomó a su cargo la sastrería después de la muerte de su esposo. En la casa de la hermana Maritschnig conoció el hermano Ranacher la verdad del "Movimiento de Reforma" que aceptó de todo corazón. Las autoridades instigadas por los parientes del hermano Ranacher culparon a la hermana Maritschnig de haber llevado al hermano Ranacher a esa fe y la llevaron al juzgado. Durante la sesión la hermana Maritschnig fue tratada tan mal, la acusaron y le gritaban que ella cayó desmayada. La sacaron en seguida de la sala de audiencia. Los hermanos la buscaron en el hospital creyendo que la habrían llevado allí, pero no fue así. Pronto se recibió la noticia que fue llevada a Munich y que pronto después de crueles martirios fue gasificada.

El documento a continuación demuestra que nuestra hermana en la fe fue matada en el campo de concentración de Auschwitz, aunque no revela el verdadero motivo de su muerte.

Campo de concentración Auschwitz

Auschwitz, 9 de octubre de 1942

Comandancia, Dpt. II

Az.: 14f|10|1942

Correspondiente a María Maritschnig

Adjunto: 1 Certificado de defunción

Al señor Matías Winkler, Klausen cerca de Feldkirchen, distrito Klagenfurt consecuencia de un catarro agudo al estómago y los

intestinos en el hospital local. El cadáver fue incinerado el 28.9.1942 en el crematorio del estado. Por el caso que Ud. desee que se le envíe la urna con la ceniza de la difunta, entonces es necesario que mande un certificado de parte de la administración del cementerio de allí. Tiene que decir en el certificado que allí hay un lugar donde depositar la urna. Al recibir el certificado la urna será enviada sin costo alguno a la administración del cementerio. Se avisará a tiempo a la administración del cementerio de este envío. El certificado de defunción va adjunto.

El jefe del departamento II

Firma, SS-Sub-jefe de ataque

Certificado de defunción

Registro Civil de Auschwitz, N° 32669] 1942

La señora María Maritschnig, apellido de soltera, Winkler, creyente en Dios con residencia en Feldkirchen, Bahnhofstrasse N° 37, murió el 25 de Septiembre de 1942 a las 16:00 horas en Auschwitz, Kasernenstrasse. La difunta había nacido el 26 de marzo de 1884 en Elbling, distrito de Feldkirchen, Karnten. Su padre: Matías Winkler. Su madre: Apolonia Winkler, con apellido de soltera Putzi, última residencia Villach. La difunta fue viuda de Edmund Maritschnig.

Auschwitz, 8 de Octubre de 1942

Empleado del registro civil

En representación: Firma.

Hermano Ranacher

Este hermano fue llevado al servicio militar, pero fiel a la fe que profesaba se negó a vestir el uniforme militar diciendo que no podía servir a dos señores y jurar fidelidad. Además dijo que había jurado fidelidad a su Salvador y que no podía invalidar este juramento. Murió como mártir por su fe-

Hermano Blasi

También el hermano Blasi dio su vida por su convicción y por su Señor. Dejó cinco niños abandonados porque su esposa ya había fallecido.

Otros hermanos pasaron años en la cárcel y campos de concentración. Cruel fue el trato que les dieron. Pasaron hambre, sed, frío y castigos porque no podían, transgredir el santo sábado a causa de su conciencia.

Hermano Antón Brugger, nacido el 9.4.1911 en Kaprun (Salzburg)

Bautizado en 1932 en el Wörtthersee (cerca de Klagenfurt, Austria) fue un miembro activo y diligente en el "Movimiento de Reforma". A pesar de su juventud demostró gran celo en la verdad y un espíritu humilde a la vez. Nunca hizo observaciones despectivas contra los demás. Nunca salió de su boca una palabra mala o de crítica. Su lenguaje fue claro, no hablaba ningún dialecto. Era alto, siempre alegre, buen compañero y siempre listo para ayudar.

Al comienzo de la guerra, 1939 pudo escaparse a Italia donde le conocí cuando un sábado vino a la grande iglesia en Triest. El me trajo el mensaje de Reforma que yo a la vez pude llevar a otros y con mucha lucha surgieron entonces en Triest y también en Milano los primeros grupos de la Reforma en Italia. El hermano Brugger volvió después de dos días otra vez a Milano y Genova donde buscó oportunidad para viajar en un barco a América (Italia no estaba todavía en guerra en aquel entonces). Lamentablemente no pudo hacerlo. Durante una breve permanencia en Milano a donde había ido entonces el hermano Müller para instruirnos en el mensaje de la Reforma, fue detenido por la policía y después de estar prisionero durante un mes, fue llevado de vuelta a Austria (en aquel tiempo Alemania). En esa oportunidad en su viaje al "Brenner" —escortado por empleados de la policía, me escribió las siguientes líneas sobre una lección de la escuela sabática, la que me

envió juntamente con otros libros de la hermana White que llevaba consigo antes de cruzar la frontera para que no cayeran en manos de las autoridades alemanas que los hubieran destruido. Estos libros han quedado hasta hoy como un legado en mis manos- En Austria pudo ocuparse varios meses en Salzburg como confitero. Durante ese tiempo tratamos de hacer largas gestiones para sacar los documentos también para nuestro casamiento. Pero cuando los había conseguido fue llamado al servicio militar. Al negarse a portar las armas fue llevado ante el tribunal de guerra en Salzburg y allí lo condenaron, a dos años de prisión.

Durante ese tiempo me encontraba siempre en Italia anunciando el mensaje hermoso de la Reforma. Una vez tuve la oportunidad de visitar al hermano Brugger en la cárcel de Dieburg (Alemania). Para ambos fue esta una visita muy dolorosa y breve. Antes de terminar los dos años, es a saber, en Noviembre de 1942, fue llamado nuevamente al servicio. Por su claro testimonio en pro de la "verdad presente" fue llevado al tribunal de guerra a Berlín, y finalmente por negarse a prestar servicio en la guerra fue condenado a muerte, (véase el escrito del abogado a la madre).

Estas líneas fueron escritas por el hermano Brugger sobre un folleto de la escuela sabática:

Mi querida Esther:

Domingo 16 de junio de 1940, viajando en tren.

Cuando recibas estos libros ya estaré en Alemania. Ahora, cuando estoy escribiendo estas líneas estoy viajando en tren desde Milano entre Verona y Bolzano, en camino hacia el "Brunner", custodiado por dos empleados. Lamentablemente no me dieron la libertad. Creo que si Italia no hubiese entrado en guerra habría tenido más probabilidad. Bueno, como Dios quiera, quiero aceptar todo de su mano como él lo mande. He recibido tu querida carta, pero el dinero no. Escribe al hermano Settwumbrini que si lo ha entregado en algún lugar para que yo lo reciba por favor lo retire nuevamente, porque yo no lo he

recibido. Si el martes hubiese salido en seguida después de vosotros, entonces hubiera sido mejor porque las cosas habrían sido distintas. Quería esperar que regresara hermano Müller y así me tocó este destino juntamente con los queridos y pobres hermanos de allí. El sábado por la tarde fui a visitar a las dos hermanas y cuando llegué al domicilio de ellas había cuatro empleados de la policía que estaban inspeccionando la casa y lamentablemente también me detuvieron en seguida a mí. La señora del portero avisó a las autoridades porque creía que en dicha casa se celebraban reuniones políticas. Lamentablemente las hermanas tenían en la habitación muchos libros de los Testigos de Jehová que antes vendían y esto no cayó bien. Bueno, a mí me mandaron a Alemania después de cuatro semanas porque no tenía documentos y porque se dieron cuenta que el año anterior ya me habían llevado una vez al otro lado de la frontera.

En todas las luchas y tormentas que vendrán sobre nosotros, el Señor estará con nosotros si permanecemos fieles a la preciosa verdad, la defendemos y luchamos por ella. Las naciones se han airado y pronto vendrá la ira de Dios sobre ellas. Esta guerra terminará algún día y vendrá un breve tiempo de paz para que el pueblo de Dios pueda prepararse para la lucha con la bestia que mediante esta guerra se engrandecerá. Pocos años más y la lucha tendrá su fin. El Salvador vendrá para dar su recompensa a los que han luchado fielmente por su causa. Por eso a luchar con ánimo y a perseverar hasta el fin que la victoria será nuestra.

Mi querida Esther, a pesar de todo no debemos desespérer. Aunque tenga que volver ahora a Alemania, el Señor puede dirigir las cosas de una manera tal que al fin todo resultará para bien. Debemos tener mucha paciencia y recordar que muchos hermanos en todo el mundo, especialmente en Europa están ahora en grandes dificultades. Ahora es el tiempo cuando cada uno será probado para ver si permanece firme a la verdad en todas las situaciones que se le presenten. Ora por mí, mi querido tesoro, para que el Señor tenga misericordia de mí en las

pruebas futuras. Apenas pueda te escribiré. Animo y valentía, mi tesoro, haz tu deber y esfuérzate para llevar el mensaje de Reforma a otros con mucha sabiduría y para defenderlo. Entonces el Señor te bendecirá y hará lo mejor también conmigo. Siempre te tendré en mi corazón, y pensaré en tí y en tu amor será siempre mi fortaleza y consuelo.

Por el caso que no nos podamos ver más en esta tierra, tenemos la hermosa esperanza de vernos junto al Señor donde no habrá más separación. El Señor te bendiga, te guarde y cuide, mi querido tesoro, y siempre te conceda la fuerza para todo. Te saludo muy cariñosamente y te beso muchas miles de veces.

Tu Antón

Escribe al hermano Müller y dale mis cariñosos saludos. Saludo a todos los queridos hermanos y que oren por mí. Saluda especialmente a los queridos de Milano. Si el Señor quiere tal vez nos veamos otra vez con toda alegría en Klagenfurt. Tal vez el Señor quiere que yo testifique de su verdad aquí y allá y que por eso tenga que volver. Permanece tranquila, muy tranquila, mi querido tesoro.

Las últimas cartas del hermanos Antón Brugger:

Primera carta:

Mi querido tesoro:

Berlín-Tegel, 17.12.1942

Con alegría he recibido tu querida carta. Siempre es para mí un gran placer cuando puedo recibir algunas líneas tuyas. Creo que a tí te pasará lo mismo. Ojalá puedas viajar pronto a ver a tus queridos padres. Tal vez ya estás con ellos. De mí lamentablemente no puedo comunicarte nada animador. Corno ya sabrás por mamá, fui llamado repentinamente para el ejército y allí se me presentaron dificultades por mí manera de pensar. Se comenzó contra mí un procedimiento cuya sesión principal será el 18 de enero de 1943.

Si te encontraras aquí y me quisieras visitar no lo hagas antes de año nuevo. Para esa fecha también Ida Blieberger tendrá tiempo de

venir. Ella conoce mejor Berlín y podrá ser una buena ayuda. Cuánto deseo tendría de darte mejores noticias y mi corazón anhela decirte palabras cariñosas, pero tú sabes también que, sin muchas palabras, ocupas en mi corazón un lugar especial. Debemos poner el futuro en las manos de Dios y aceptar todo como él lo disponga. A tus queridos padres y hermano quisiera desear un muy bendecido año nuevo, lo mismo a tí y a todos los demás queridos. Escíbeme cuando estés en tu casa y no te pongas triste, mi amor. Te saluda y besa con profundo amor,

tu Antón

Segunda carta.

Mi muy amado tesoro:

Cuando recibas estas líneas seguramente ya no estaré entre los vivientes. Ya te habrás enterado por mamá cómo se presentaron todas las cosas. No había para mí otro camino si quería permanecer fiel a mi convicción de fe. Aunque de esta manera no se cumpla nuestro deseo de ser unidos aquí, tenemos una esperanza, una seguridad mucho más hermosa de vernos junto al Señor para no ser separados jamás. Por eso, mi querido tesoro, no te pongas triste en esta dura prueba, sino alegre y confiada en vista de la gloria eterna. Por más amargo que sea esto debemos tomar todo de la mano del Señor con paciencia, porque como él hace y dirige todo será finalmente lo mejor. Si queremos estar una vez con el Salvador en la gloria eterna tenemos que sufrir también por él y con él. El camino al paraíso pasa por el Calvario. El mundo no puede comprender que la verdadera victoria está en la aparente derrota. Cómo se asombrará y asustará la gente cuando el querido Salvador aparecerá pronto del cielo en su gloriosa majestad para hacer el juicio. Allí se cambiarán entonces los papeles. Reconocerán demasiado tarde cuál ha sido el verdadero sentido de esta lucha en la vida y lamentarán amargamente de haber descuidado lo mejor. Aunque el mundo se encuentra en una terrible confusión y tinieblas no queremos nosotros perder de vista el blanco y seguir al Señor donde quiera que sea.

Nuestro deber es mostrar al mundo el Salvador que perdona los pecados y rogar a la gente que se reconcilie con Dios. Aunque la gente no reconozca los móviles de nuestro comportamiento y proceder en este mundo y juzgan mal, no debemos desanimarnos en hacer el bien. Yo sé en qué y en quién he creído, y estoy seguro que el Señor no hará fracasar mi esperanza. Qué alegría indescriptible tendremos cuando nos veamos todos junto al Señor donde no habrá más separación ni dolor. Debemos dirigir nuestras miradas hacia el futuro, hacia la gloria del reino de Dios donde habrá eterna paz y eso debemos hacerlo a través de la terrible pena, desgracia y sonido de lucha. Esto nos da fuerza para perseverar pacientemente en todas las pruebas. También yo quiero agradecer al Señor de todo corazón por su gran bondad, gracia y misericordia que me ha manifestado en su gran amor hasta ahora y estoy seguro que me dará también la fuerza necesaria para el último gran paso.

Hubiera sido para mí un gran alivio y alegría especial verte otra vez y hablar contigo. Pero como tienes obstáculos para venir hasta aquí a su debido tiempo, lamentablemente ya no podrá ser. Si hubiese cumplido con todos los deberes que se me exigían entonces podría haber sido posible vernos otra vez, hasta casarnos quizás. Pero hubiese sido una felicidad amarga, no concedida por el Señor. Sin la verdadera bendición del Señor y sin su paz no tendría valor, por eso mejor esperar hasta que el Señor nos reúna para siempre.

Los últimos meses en la prisión, o sea hasta fines de Octubre de 1942, trabajé en un gran depósito de leña en el aserradero. Los empleados de la justicia querían obligarme a toda costa que trabajara en el día del Señor, pero el encargado de la sección estaba tan contento conmigo, que no tuve que trabajar los sábados. En cambio ayudé todos los domingos a descargar vagones. Así cumplí con mi deber hasta que de repente, sin avisarme nada, me llevaron al ejército. Los empleados dirigentes de la prisión quizás querían hacerlo para bien, pero con la aparente libertad se me asignó un mal servicio. Si me hubieran dejado

donde estaba trabajando habría ocupado un puesto útil para la humanidad, en cambio mi muerte no será de provecho para nadie. No pude jurar la bandera porque entonces tendría que haber luchado con las armas y transgredir el santo día de descanso Sábado del Señor. Como no pude hacer tal promesa fui condenado a muerte.

Saluda muy cariñosamente a todos los queridos y también a los tuyos. Cuida y consuela a mi querida madre. Comunica a todos los queridos, especialmente a Alberto que mis pensamientos han estado y estarán siempre con ellos.

Que te vaya bien, mi tesoro, ten ánimo y alegría. Te besa con profundo amor,

Tu Antón

Tercera carta.

Querida mamá:

Aunque toda esta tristeza que nos ha tocado parezca muy dura, te pido que no desesperes. De buena gana te hubiera ahorrado este amargo dolor pero no he podido de otra manera. También los señores que participaban del juicio fueron buenos conmigo. Me pidieron repetidas veces que cambiara mi posición y me dieron oportunidad hasta lo último a cambiar mi manera de obrar. Por bien que hayan querido hacer conmigo, no puedo cambiar mi posición por nada en el mundo. Como en el bautismo prometí al Señor Jesús fidelidad y guardar sus mandamientos bajo cualquier circunstancia, no queda para mí otro camino más que aceptar con paciencia también lo más amargo.

El cinco de Enero fui condenado a muerte y ahora me han participado que el día veinte se ejecutará la sentencia, así que entró en vigencia. Así que cada día estoy a la expectativa que se me lleve a dar este paso tan difícil. El Señor que en su gracia y misericordia me ha ayudado hasta ahora a soportar todo con paciencia, me amparará también en esta gran lucha hasta el final y me dará la fuerza necesaria. Aunque no podamos estar juntos en este mundo, tenemos, sin embargo, la hermosa promesa de vernos junto al Señor donde no habrá más

separación. Por eso, querida mamá, no te pongas triste, sino confía todo al Señor. El te ayudará y te consolará en todo tu sufrimiento, por eso no desesperes- Para la pobre Esther será muy duro también. Mucho hubiera querido verla otra vez, pero como hasta ahora no le fue posible venir tengo que consolarme con la esperanza de verla junto al Señor.

Cuando haya llegado el momento, después seguramente os participarán la noticia. Envío mis cariñosos saludos a todos los queridos, especialmente a la querida Esther y a los queridos de Salzburgo. El querido Padre Celestial los bendiga en especial manera por su bondad.

Luego os escribiré. El Señor te bendiga y te ayude.

Te saluda y besa tu hijo,

Antón

Cuarta carta.

Querida mamá:

Es muy difícil expresar en las palabras debidas todo lo que desearía decirte. Aunque te encuentras muy triste por la suerte que me ha tocado, te quisiera pedir ante todo no desesperar o desanimarte. ¡Cuánto hubiera deseado evitar este triste desenlace si me habría sido posible! Pero de ninguna manera pude tratar de otra forma al querer ser fiel a mi convicción de fe.

Describir los sentimientos que conmueven mi corazón cuando pienso en tí, la querida Esther y todos los demás queridos, saber que ya no veré más en esta tierra a todos los que he apreciado y querido es indescriptible. ¡Qué alegría sentía al poder alegrar tus días en tu vejez, pero lamentablemente todo vino de otra manera! De ninguna manera pude jurar la bandera porque entonces me hubiese visto obligado a prestar servicio con las armas y cometer acciones que mi convicción religiosa me prohíben. No pude jurar fidelidad incondicional a ningún poder terrenal, pues esto lo hice frente al Salvador en mi bautismo. En aquel tiempo hice un pacto con el Señor y le prometí ser fiel a sus mandamientos y seguirle en todas las circunstancias de la vida y

también en las dificultades. Así que hubo solamente dos probabilidades, ser fiel en todas las pruebas —si fuera necesario hasta la muerte— o ser infiel y elegir el lado más fácil- Preferí elegir la muerte porque quiero obtener la vida eterna a la cual me ha destinado Jesús por su sacrificio en la cruz. En toda la miseria y pena de este mundo, mi corazón anhela la verdadera paz del reino de Dios donde no habrá más odio ni envidia, ni enfermedad, ni muerte. La segura certeza de que mi Salvador me perdonará mis pecados y cuando venga pronto en las nubes del cielo me resucitará para la vida eterna si no estoy más entre los vivientes, me da fuerza y alegría para soportar con paciencia.

El cinco de enero se hizo la sesión principal cuando fui condenado a muerte y ayer veintidós de enero se confirmó esta sentencia, así que entró en vigencia. En el juicio me trataron bien y siempre me instaban a abandonar mi forma de pensar, pero esto no es posible para mí. No hay para mí un término medio, o soy completamente fiel a mi convicción o no soy nada.

Querida mamá, al tener que morir ahora y no tener más la dicha de estar juntos en este mundo, tenemos la hermosa esperanza de poder encontrarnos junto al Señor en la tierra nueva para estar eternamente juntos en aquel lugar donde no habrá separación. Por eso, ten ánimo y soporta con valor lo inevitable con la esperanza de un hermoso reencuentro. Si yo hubiera cedido a las persuasiones, entonces tendrías que haber contado con perderme. Por eso te ruego nuevamente no desesperes en tu dolor sino mira al Salvador llena de confianza, pues él te dará consuelo y fuerza a permanecer firme en todas las pruebas, con paciencia hasta que él nos salve.

Es muy amargo para mí no poder ver más a la querida Esther. Si la llegas a ver le entregas las dos cartas que escribo también para ella. ¡Oh, la pobrecita! Para ella será esta prueba especialmente dura. Siempre tenía la esperanza de poder casarnos a pesar de todas las dificultades.

Los queridos de Salzburgo estarán en mi corazón hasta el último momento. Dios los bendiga a todos ricamente y les recompense

lo que han hecho por mí- Los saludo otra vez a todos muy cariñosamente y en especial manera también a los niños, a Marta y los demás. Saludos para todos los queridos en Lend y también para el tío Franz y los suyos y el tío Ferdl y su esposa. Todos los sufrimientos en esta tierra no son comparables a la gloria que está aparejando el bondadoso Padre Celestial para los suyos. El Señor por su gracia me ayudó hasta aquí y él también me dará fuerza para el gran paso final. A él sea la gloria y la alabanza por toda la eternidad. El Señor te bendiga y te guarde, con profundo amor, tu hijo,

Antón

Quinta carta.

Escrita el 3 de Febrero de 1943 en la cárcel de Brandenburg-Gort.

Querida mamá:

Té ruego cuando recibas esta, mis últimos saludos de despedida, no te encuentres desesperada, sino fuerte y confiada. Tus buenos intencionados esfuerzos para obtener un pedido de indulto serán inútiles de todos modos. Si tuvieras éxito sería demasiado tarde porque hoy es mi último día. Sí, el asunto es en serio y a las seis de la tarde se practicará la ejecución. ¡Oh, querida madre, siento mucha pena por el hecho de que tengas que soportar esta terrible pena y este hecho tan triste! Por más que haya querido evitarlo, no puedo de otra manera sino ser fiel a mi conciencia y a mi Dios. ¡Con cuánta satisfacción hubiese alegrado tu corazón de madre en tus ancianos días y habría aligerado y hermoñado tus días! Pero lamentablemente se presentó de esta manera, pero no desesperemos sino tomemos todo con paciencia de la mano de Dios. Poco pudimos estar juntos en esta vida por la constante necesidad. Por eso, querida mamá, fortalécete con la gloriosa esperanza que junto al Señor podremos estar unidos para siempre jamás. Esta seguridad y confianza es mi gran consuelo y sostén en estas horas difíciles de prueba. Sé que mi misericordioso y bondadoso Señor y Salvador Jesucristo, el fiel Dios que me ha salvado y me ha ayudado hasta aquí, me dará también la fuerza y el valor para el último paso. Te ruego no

desmayar. Confía en el Señor, él te ayudará y no te abandonará. Haz todo lo que esté en tu poder para servirle para, que podamos vernos otra vez.

Te ruego en especial manera sacar de tu corazón todo resentimiento contra aquellos que en tu vida te han hecho daño. Recuerdo especialmente a los parientes de Saalfelden. Perdónales de todo corazón y olvida todo lo malo. Recuerda que el Salvador dice que al que no perdona tampoco le será perdonado. Dios trata con nosotros de la misma manera como tratamos con nuestro prójimo.

Pide siempre al Señor que te dé fuerza para vencer y no te canses de luchar contra el pecado, entonces el Señor te dará la victoria. Piensa que se trata de todo, de la vida eterna que ganamos solamente si nos vencemos a nosotros mismos y seguimos al Salvador con humildad y mansedumbre. Mi última oración y ruego a Dios será que él te ayude a tí y los demás queridos y que os conceda la gracia de ser salvos por toda la eternidad. Espero que hayas recibido también mis cartas anteriores.

Con respecto a mi entierro, tengo un pedido: me gustaría que me sepultasen en Salzburgo en el cementerio municipal. Si estoy allí podéis visitarme de vez en cuando. Pero para esto es necesario que hagas un pedido a la comisaría del lugar Brandenburg-Havel para que te envíen a Salzburgo la urna de tu hijo muerto el 3 de Febrero de 1943 en la cárcel de Brandenburg. La urna será enviada entonces al puesto de policía de Salzburgo si se pagan los gastos que no han de ser muchos. Allí entonces habrá libertad de colocarla a donde se desee. Visita a los queridos Bliebergern para que averigüen en la policía de Salzburgo y arreglen todo de la manera ya explicada y que cumplan con amor mi último pedido. El Señor los bendiga ricamente con sus hijos.

Saludo otra vez a los queridos de todas partes. ¡El Señor te bendiga y te guarde! Con el profundo amor de hijo, te saludo y te beso y deseo verte nuevamente junto al Señor, también a todos los demás queridos, vuestro

Antón

Sexta carta.

Mi muy querida Esther, apreciado tesoro:

Lamentablemente no nos fue concedido vernos otra vez. ¡Oh, cuánto deseaba ver otra vez tu querido rostro y hablar algunas palabras contigo! Tu querida fotografía la he tenido siempre conmigo. En la parte posterior de mi Biblia está tu foto y la de mi querida mamá. Así en espíritu siempre las tenía delante de mí. Acepta la Biblia como recuerdo mío. Espero que hayas recibido también la carta anterior. Cuando vayas a ver a mi madre te entregará mis cartas. Ambos no pensábamos que en Niederroden sería la última vez que nos veíamos. Siempre tenía un presentimiento de que se avecinaría una gran prueba y difícil, pero no te lo quise participar para no angustiarte. Ahora se ha convertido en cruel realidad lo que yo tanto tiempo temía y esperaba que sucedería. ¡Oh, cuánto me hubiese gustado seguir viviendo para trabajar y hacer el bien a los demás! De que manera hermosa me imaginaba trabajar junto contigo y hacer el bien a los demás- Para mí no habría felicidad mayor que esa.

Especialmente doloroso es para mí pensar en el sufrimiento de mi querida madre. Por favor mira tú por ella y consuélala. Oh, mi querido tesoro, sé que también para tí será muy duro. Pero no desesperes y consuélate con el Señor. Tenemos que aceptar también esta triste suerte de la mano del Señor. Él sabrá por qué ha permitido todo esto. Para mí no hay otro camino porque me resulta imposible participar en la guerra según mi convicción de conciencia. Podría quedar libre solamente si me comprometo a cumplir incondicionalmente con todo lo que me ordenen las autoridades y esto es imposible sin ponerme en conflicto con mi conciencia. Por eso prefiero soportar la pena de muerte que hoy, 3 de febrero de 1943, será ejecutada en mí a las seis de la tarde. Es duro, pero el Señor tendrá misericordia de mí y me ayudará hasta el fin. Como ya no será posible cumplir con el deseo de nuestro corazón, de unirnos aquí en esta tierra por esta triste sentencia, tenemos que consolarnos con la esperanza hermosa que junto al Señor nos veremos todos otra vez. Yo confío en la

gracia y misericordia del Salvador que me aceptará y me perdonará mis pecados. Sé fiel también tú al Señor Jesús y ámallo y sírvele con todas tus fuerzas. No desesperes sino ten confianza. Junto al Señor ya nadie nos podrá separar y ya no nos tocará ningún mal ni sufrimiento.

Saluda a todos los queridos. Mi corazón estuvo siempre con ellos. Saludos especiales para tus queridos padres y hermano. También mis saludos para el fotógrafo Tollinger, su amada esposa y hermano y que él salude cordialmente también al señor Simón. Que mi querida madre escriba luego al señor Dr. Heberdeg Franz de Viena XIII, Brudermannsgasse 4. El me ha hecho mucho bien cuando me hallaba sin trabajo. Le mando todavía mis agradecimientos por todo lo bueno y muchos saludos. También escribe al señor Franz Graf de la clínica de mujeres de Zurich y salúdalo de mi parte, también al buen señor pastor Bernatelli, y que él salude de mi parte a los amigos vegetarianos y también a la señora profesora Ragatz.

Quisiera que me hubieran sepultado en la tierra pero aquí todos son quemados en el crematorio. Ya di órdenes a mi querida madre que la urna con mi ceniza sea llevada a Salzburgo, allí será lo mejor. Bueno, ojalá no haya vivido completamente en vano.

Mi querido y buen tesoro, que el Señor bendiga a tí y a tus queridos y a todos los demás queridos y los guarde y ayude en su gracia para que podamos vernos para siempre junto a él en el hermoso reino de paz.

El que te ama profundamente hasta el fin.
Adiós mi tesoro, hasta la vista,

Antón

Berlín-Charlottenburg 5 Witzlebenstrasse 4-10 el 5. 2. 1943.

Copia

El fiscal general de guerra del Reich
STPL (RKA) II 469 42

A la señora Elisa Brugger Vda.
En Zell al lado del lago, Einod 335

Su hijo Antón Brugger fue condenado a muerte por el Tribunal Supremo del Reich, senado 2 del 5.1. 1943 por haberse negado a tomar las armas, (prestar servicio en la guerra). El presidente del Tribunal de Guerra del Reich confirmó la sentencia el 20.1. 1943.

La sentencia fue ejecutada el 3.2.1943.

Le enviamos adjunto las últimas cartas de su hijo.

Lamentablemente no pudimos tomar en cuenta sus pedidos de gracia del 22 y 27.1.1943 tomando en cuenta las necesidades apremiantes de la guerra porque su hijo a pesar de toda la insistencia que se le hacía no dejó de negarse a prestar ese servicio. Se le pide dar conocimiento de esto a la señora Bliegerger que también firma el pedido.

Por encargo
gez, Stegmann

Otorgado Boñ Inspector de justicia del campamento

*"No te dé temor sufrir por Cristo
los reproches, o el dolor;
sufre con amor tus pruebas todas,
cual sufrió tu Salvador.*

*No te dé temor morir por Cristo:
vida y verdad es él;
él te llevará con gran ternura
a su célico vergel".*

9

LA POSICIÓN QUE TOMO UN DIARIO AUSTRIACO CON RESPECTO A LA PERSECUCIÓN DE NUESTROS HERMANOS

Extraído de "Völkischen Boebachters":

Gau Kärnten

Diez años de cárcel para la meditación

Informe propio de "Völkischen Boebachters":

Delante del tribunal especial de Klagenfurt estaban acusados Blasi de 48 años de edad, María Krall de 48 años, ambos de St. Donat, Matías Weratschik de 37 años y su esposa María de Tiemenitz de 28 años de edad. Bajo la influencia de la locura Adventista estos cuatro han votado en contra del servicio militar con textos bíblicos y han tratado de que otros correligionarios que estaban en las filas también se opongan a él. El representante del fiscal censuró esta manera de actuar de estos ayudantes de los judíos que querían divulgar sus ideas en un tiempo en que Alemania se encuentra en una lucha enardecida contra sus enemigos. Querían dejara en manos de Dios la defensa de la patria. Tales elementos extraviados deberían ser hechos inofensivos por lo menos durante el tiempo que dure la guerra para evitar un mal mayor. Los cuatro acusados fueron declarados culpables por el tribunal especial. José Blasi recibió condena a cárcel por unos 10 años, los otros tres fueron condenados solamente por delito según Parr. 3, ordenanza de protección a la fuerza defensiva del pueblo alemán, por la actividad prohibida en una relación contraria a las armas, o sea María Krall a cinco años de prisión, Matías y María Weratschik a dos cada uno.

¿Cómo fue en el campo de concentración?

En el otoño de 1963 visité en compañía de algunos más el

campo de concentración en Dachau. A la entrada al crematorio del campamento había una gran pizarra con la inscripción: "El que no recuerda el pasado está condenado a experimentarlo otra vez". Son palabras serias y de advertencia en un lugar donde se ejerció tanta injusticia, brutalidad, un lugar donde corrieron lágrimas y sangre, un sitio donde uno se estremece y calla cuando se lee algo al respecto o se pisa este suelo.

En este librito recordatorio encontramos muchas veces mencionados los campos de concentración donde estos mártires tuvieron que dar su vida y fueron martirizados hasta la muerte. Por eso queremos reducidamente contar algo con respecto a los campos de concentración.

"Si sucediera el milagro de que salís de aquí con vida entonces anotadlo y publicad lo que han hecho con vosotros".

Este fue el legado más sagrado de los camaradas en cuyos brazos murieron sus compañeros de infortunio o que fueron llevados con el transporte de los inválidos para morir gasificados. Esto fue el legado de los hermanos, de los amigos probados en la suerte y del número cuyas cenizas volaban por las chimeneas para cubrir los campos.

El último pedido fue: "Publicad lo que han hecho con nosotros". Así perdíamos nosotros mismos las enseñanzas que nos pueden dar todas estas tristezas y nos exponemos a nuevos riesgos. "Y la verdad os libertará (Juan 8: 32) y nos hará pronunciar un sincero "Mea culpa" frente a Dios y a los hombres y nos instará a reflexionar, a reparar.

No debemos y no queremos olvidar a dónde lleva el abandono del cristianismo, de qué es capaz el hombre cuando pierde la fe en Dios y no se cree responsable a algo superior. Se puede convertir realmente en una bestia, bestia de paja en Satanás. La fe nos puede elevar lo suficiente la dignidad del hombre y dice por eso el Creador: "Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites? Pues le has hecho poco menor que los ángeles y coronástelo de

gloria y de lustre. Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies". (Salmo 8: 4-6). La incredulidad puede transformar al hombre en bestia y reducirlo a un ser sin importancia, lo que puede maltratar sin piedad, sí, hasta matarlo y echarlo a un lado. La pluma se niega a veces a mencionar las singularidades y mucho menos a citar las crueldades y barbaries de cerca, pero no puede y no debe ser olvidado todo a causa de la verdad y de la advertencia.

"Dachau, su historia" a este pensamiento dedica al Dr. Sales Hess el último capítulo de su libro "Dachau un mundo sin Dios" y dice allí:

"Los campos de concentración fueron un mundo sin Dios, aún más, un mundo en contra de Dios. A sus ocupantes fue prohibido toda actividad religiosa, todo objeto religioso, hasta cada oración pronunciada solamente como murmullo. Ni al moribundo se le podía dar el consuelo necesario. Todo lo religioso era burlado y menospreciado.

La gente de los SS no se sentían ligados frente a los arrestados a ningún mandamiento de Dios, ni siquiera a la ley moral natural que pone Dios en el corazón de cada persona, aunque sea un gentil.

No existía la veracidad. No había justicia. El arrestado no tenía derecho como nos explicó ya en los primeros días el jefe del campamento.

No tenía derecho de propiedad, ni libertad personal. No tenía derecho a alimento. Cuantos miles murieron realmente de hambre en un tiempo en que en Alemania no tenía nadie necesidad de padecer hambre.

No tenía derecho a ninguna vivienda. Seis a ocho arrestados tenían que dormir en dos camas en las barracas de los invalidados. Todo el espacio de las barracas estaba lleno de camas hasta en los pasillos más angostos. En lugares tan estrechos miles tenían que convivir día y noche. En otros campamentos, o sea, por ejemplo, en Kauferin, ni siquiera había camas, solamente viruta o paja en el suelo lleno de pozos,

El arrestado no tenía derecho a ropa. Cuando recibían alimento, ropa y habitación, era, como nos fue asegurado repetidas veces por la bondad de la dirección del campamento, pero derecho a estas cosas nadie tenía.

Nadie tenía derecho a estar alegre, ni a jugar, ni a entretenimiento. No fueron permitidas las alegrías más inofensivas, como, por ejemplo, poseer fotos de los parientes.

Nadie tenía derecho a un trato justo. Siempre fueron asignados los castigos en el campamento sin escuchar antes al arrestado respectivo, aunque la acusación fuese de parte del personal del bloque que también eran arrestados. No había posibilidad para quejarse, nos explicó el jefe del campamento.

Ningún arrestado tenía derecho a la salud. Cualquiera que fuese destinado tenía que prestarse como conejito de India para que hagan con él los experimentos (malaria, Phlegmone, experimentos con las armas aéreas). En Dachau mismo había dos departamentos de experimentos en Buchenwald había 10, según información del Dr. Kogon.

Ningún arrestado tenía derecho sobre su vida. El campo de concentración significaba sentencia de muerte sin fecha determinada y de una manera también ignorada. La sentencia de muerte era pronunciada por cualquier menudencia de parte del capitán de seguridad del Reich. Una prueba de la manera de actuar Himmler, son los experimentos en los distritos que tenían que terminar forzosamente con la muerte, por ejemplo el experimentar cuanta temperatura mínima podía soportar una persona hasta producir la muerte, Himmler mismo participó en tales experimentos.

No había compasión, no había misericordia con los enfermos y débiles. Personas casi muertas de hambre a quienes ya se les notaba la muerte en la frente fueron obligados a salir afuera a puntapié aunque ya no se podían mantener parados. En verdad era un lugar de crueldad. En lugar de la compasión reinaba una crueldad bestial. Recuérdese el castigo corporal. Algunos fueron colgados en árboles, otros recibían castigo colectivo y otras terribles crueldades, etc.

Estos son algunos principios del mundo sin Dios. Muestran con crasa claridad a dónde puede llegar la humanidad cuando ya no cree en el Dios creador".

"Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.

Y claman en alta voz diciendo, ¿hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?"

EPILOGO

De los testimonios que hemos informado en este librito vale decir que han sellado su fidelidad hacia el evangelio y los mandamientos de Dios con su sangre. Han pasado por muchas tentaciones. Han tenido que luchar con las dudas y la depresión, Pero aprendieron a vencer.

Hubiesen rechazado que se hablara de su actuación ejemplar. Por sus propias experiencias sabían muy bien que el poder humano fracasa cuando hay que luchar la última y más dura batalla. Pudieron vencer solamente porque primero habían sido vencidos por Jesucristo y habían alcanzado en él el único consuelo para la vida y para la muerte.

Vencidos vencedores parecía que el mundo enemigo de Dios hubiera podido triunfar sobre ellos y exterminarlos. Pero este no es el caso. Se ha perseguido a estos hombres y mujeres como anteriormente a muchos discípulos de Cristo que han sido maltratados y entregados a la muerte. Sin embargo, no han sido vencidos. En la última y decisiva lucha el mundo quedó impotente ante ellos. Aunque fracasados en lo exterior, como moribundos y matados fueron vencedores. "Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte". (Apoc-12:11). Se convirtieron en vencedores vencidos, porque la gracia de Dios que nos es dada en Jesucristo venció toda duda y toda tentación y los hizo fuertes para el sufrimiento y hasta para la muerte.

Han considerado como una manifestación del amor de Dios que no les ha faltado el refrigerio de la palabra de Dios ni en el valle de la muerte sino que los sostuvo y los dejaba confiados. Pudieron decir como Job: "Yo sé que mi Redentor vive", y estaban seguros que Dios estaba con ellos por la tarde y por la mañana y en cada nuevo día. Esto es fe. Es una posesión firme, por eso la fe tiene que ser obrada siempre de nuevo para enfrentarnos como todas las tentaciones y todas las

necesidades con un victorioso "a pesar de todo". Tal fe es una aventura, pero no la aventura de un aventurero sino la aventura de una persona humilde que se coloca completamente bajo Dios y su palabra. Él lo ha dicho y por eso mi corazón contento se atreve a aventurarlo y no se acobarda ni desespera.

Una fe tal llega hasta los lugares más oscuros porque sabe que el Señor Jesús está con los suyos y no los abandona.

Una fe tal es capaz de acciones decididas. No hay recetas para saber lo que debemos hacer personalmente. Tampoco podemos hacer de antemano decisiones que debemos tomar. El que ha leído con detención las páginas de este librito y las historias de vida, tiene que haberse percatado de que estas personas estaban siempre listas para escuchar el mandato de Jesucristo y cumplirlo. Se han mantenido firmes a las palabras: "Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuese entregado". Han hecho en su lugar lo que debían hacer y no se dejaron dirigir por otra cosa sino únicamente por la obediencia a la fe. Hubiese podido ser más simple para ellos cuidar su vida si no hubiesen considerado el mandato del Señor, si no hubieran tomado en cuenta a los demás y a sí mismos. Pero de esa manera hubieran negado su fe y el sacrificio de su vida.

"Prefiramos la pobreza, el oprobio, la separación de nuestros amigos o cualquier sufrimiento, antes que contaminar el alma con el pecado. La muerte antes que el deshonor o la transgresión de la ley de Dios, debiera ser el lema de todo cristiano.

Como pueblo que profesa ser constituido por reformadores que atesoran las solemnes y purificadoras verdades de la Palabra de Dios, debemos elevar la norma mucho más alto de lo que está puesta actualmente". (J. T. t, 11: 37-38).

"Ni siquiera la existencia debiera comprarse al precio de la mentira. Por una palabra o una inclinación de la cabeza de los mártires

podrían haber negado la verdad y salvado la vida. Consistiendo en arrojar un solo grano de incienso sobre el altar del ídolo, podrían haberse salvado del potro, el cadalso y la cruz. Pero se negaron a ser falsos en palabra o en acción, aunque la vida fuese el don que ello les hubiese granjeado. Daban la bienvenida a la prisión, la tortura y la muerte, con la conciencia limpia, más bien que a la liberación a condición de engañar y mentir y apostatar. Por la fidelidad y la fe en Cristo, obtuvieron mantos sin mancha, coronas enojadas. Sus vidas fueron ennoblecidas y elevadas a la vista de Dios, porque permanecieron firmes por la verdad en las circunstancias más graves".

Ahora los tenemos delante de nosotros como hombres y ejemplo. Nos alegramos en la iglesia de Dios por su paciencia y fe a través de todas las persecuciones y tribulaciones que ellos han soportado. (Véase 2 Tes. 1: 4).

"A fin de que no olvidasen la historia pasada, (Dios) ordenó a Moisés que inmortalizase esos acontecimientos en cantos a fin de que los padres pudiesen enseñárselos a sus hijos. Habían de levantar monumentos recordativos bien a la vista. Debían esmerarse para conservarlos, a fin de que cuando los niños preguntasen acerca de esas cosas, les pudiesen repetir toda la historia. Así eran recordados el trato providencial y la señalada bondad y misericordia de Dios en su cuidado y liberación de su pueblo. Se nos exhorta a traer "a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones". (Heb. 10:32) El Señor ha obrado como un Dios realizador de prodigios en favor de su pueblo en esta generación. Es necesario recordar con frecuencia a los hermanos jóvenes y ancianos, la historia pasada de la causa de Dios. Necesitamos relatar a menudo la bondad de Dios y alabarle por sus obras admirables". (J. T. t, III: 30-31).

Todavía tenemos que andar nuestro camino y confirmar nuestra fe. La situación de nuestra vida es distinta a la que tuvieron que

enfrentarse estas personas que dieron su vida. La exigencia de seguir a Jesús incondicionalmente y fielmente aún en el sufrimiento es y será la misma. También hoy tenemos que mostrarnos como personas de las cuales se puede decir que la gracia de Dios para con ellos no fue en vano. También a nosotros se nos pregunta si nos dejamos vencer por Jesucristo y si nos entregamos a él con alegría para que haga de nuestra vida lo que él desea hacer.

Si hoy surgen personas que afirman que ya no es necesario ir a la cárcel por la fe; si creyentes Adventistas se colocan irguiendo como jueces y condenando y acusando a estos valientes mártires como suicidas y cobardes, nos manifiestan claramente el espíritu que les guía y a quien perteneces como hijos. (San Juan 8: 44).

Nosotros somos llamados de Dios para ocupar el puesto de los mártires, mantener el pensamiento divino en alto. **"Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los Judíos: ahora, pues, mi reino no es de aquí". San Juan 18: 36.**

Somos llamados para entrar en la misma línea de nuestros amados que aparentemente lo dejaron. El lugar de martirio y persecución y muerte nos han entregado en las manos y nos han hecho responsables de ocupar este lugar de honra y mantener en alto el estandarte de la última iglesia y llevarlo adelante: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús". Continuemos la obra allá donde los portaestandartes la tuvieron que dejar. Ellos fueron la sal de la tierra y la luz del mundo y a ellos debemos agradecer que el Señor no ha acabado todavía con este mundo pecaminoso.

"La política de Satanás en este conflicto final con el pueblo de Dios es la misma que la seguida por él al principio de la gran controversia en el cielo. Hacía como procurase la estabilidad del gobierno divino, mientras que por lo bajo hacía cuanto podía por

derribarlo y acusaba a los ángeles fieles de esa misma obra que estaba así tratando de realizar. La misma política de engaño caracteriza la historia de la iglesia romana. Ha profesado actuar como representante del cielo, mientras trataba de elevarse por encima de Dios y de mudar su ley.

Bajo el reinado de Roma, los que sufrieron la muerte por causa de su fidelidad al evangelio fueron denunciados como malhechores; se los declaró en liga con Satanás, y se emplearon cuantos medios se pudo para cubrirlos de oprobio y hacerlos pasar ante los ojos del pueblo y ante ellos mismos por los más viles criminales.

Otro tanto sucederá ahora. Mientras Satanás trata de destruir a los que honran la ley de Dios, los hará acusar como transgresores de la ley, como que están deshonorando a Dios y atrayendo sus castigos sobre el mundo . . . **Los ministros que niegan la obligación de observar la ley divina predicarán desde el pulpito que hay que obedecer a las autoridades civiles porque fueron instituidas por Dios . . .**

Satanás se deleita en la guerra, que despierta las más viles pasiones del alma, y arroja luego a sus víctimas, sumidas en el vicio y en la sangre, a la eternidad. Su objeto consiste en hostigar a las naciones hacerse mutuamente la guerra; pues de este modo puede distraer los espíritus de los hombres de la obra de preparación necesaria para subsistir en el día del Señor". C.S. 646-649.

"No tenemos nada que temer en el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada". J.T. t, 111; 443.

"Es tan cierto ahora como cuando Cristo se hallaba en la tierra que toda penetración del Evangelio en el dominio del enemigo arrastra la fiera oposición de sus vastos ejércitos. El conflicto que está por sobrecogernos será el más terrible que se haya presenciado jamás. Pero

aunque Satanás se nos presente como guerrero poderoso y armado, su derrota será completa, y perecerá con él todo aquel que se una al preferir la apostasía a la lealtad". (J. T. t, III p. 14).

Por eso fue escrito este librito para que en la iglesia de Dios todos los que quieren ser cristianos serios, encuentren en él un refrigerio. Como iglesia remanente invitamos a todos a colocarse bajo la cruz y la palabra teniendo siempre delante de nosotros a estos mártires como testigos que sacrificaron todo por Cristo como vencidos pero vencedores.

¡Mirad su fin y seguid su fe!

¡Han llevado el yugo de Cristo, han muerto pero viven todavía!

Nota de los editores:

Nota de los editores: Con la rapidez posible del tiempo han transcurrido los años de la segunda guerra mundial. Que para la humanidad y la verdadera iglesia remanente de Cristo fue una muy dura prueba.

Fue una violenta persecución, como un desafío a muerte o vida, para los reformadores, y sufrieron indecibles persecuciones y crueles martirios, que las legiones de dominios atizaban a sus súbditos para superar esta crueldad salvaje.

Luego que cayó el nazismo al fracaso, brilló la hermosa luz de una radiante aurora gloriosa, para el humilde pueblo de Dios. El "Movimiento de Reforma" se levantó de los oscuros escombros. En los mismos lugares donde los mártires regaron sus lágrimas y esparcieron su sangre, fue un semillero de preciosas almas para Cristo. Como si las mismas cenizas de estos mártires se incorporaran en nuevos hermanos interesados, con gran valor y realce, se multiplican los reformadores en el mundo.

Y junto con Samuel exclamamos: **"Hasta aquí nos ayudó Jehová"**. Cristianos que han sufrido el martirio por su fe y amor a Dios en todas las edades; por Cristo Jesús han sufrido los primeros cristianos, frente al circo romano, en los siglos oscuros, los mártires de la Inquisición, pero los hermanos reformadores de Alemania han superado por los sufrimientos y martirios tan crueles, han demostrado al mundo y a los ángeles celestiales, que si existe la iglesia verdadera de Dios en la tierra.

Como pueblo de Dios, los únicos cristianos que fueron llamados conforme al propósito de Dios para sufrir y dar un testimonio con sus vidas y su sangre.

Pero que, cuanto significó el nazismo en el siglo XX no admite parangón. Sus hechos tan crueles, que la mente humana se limita a pensar y se esfuerza a creer que es imposible que las futuras generaciones se olviden.

Pero los mártires cristianos estaban capacitados por el Espíritu Santo, escuchan los susurros en sus oídos; "No temáis a los que matan el cuerpo".

También es verdad que después de la ola del nazismo, se han producido sucesos criminales en el mundo, pero nunca se puede igualar a tan feroz vesania y criminalidades del más grande salvajismo del siglo XX. Todo sea consignado fielmente en los libros del Cielo. La odisea de esta persecución y martirios y matanza que sufrieron los mártires bajo el sistema de una política sin Dios, ha sobrepasado a la matanza de San Bartolomé en Francia.

"Hay delante de nosotros perspectiva de una lucha continua, a riesgo de encarcelamiento, pérdida de propiedades y aún de la vida misma en defensa de la ley de Dios, que las leyes de los hombres tratan de anular. En esta situación la política del mundo aconsejará una condescendencia exterior para con las leyes del país, a fin de mantener la paz y la armonía. Hay algunos que emplearán el siguiente pasaje de la Escritura para apoyar tal curso de acción: "Sométase toda persona a las potestades superiores. . . , las que hay, son ordenadas de Dios". (Rom. 13: 1. V. M.) Test. Ing. 5: 712.3.

"El pueblo de Dios reconocerá el gobierno humano como un instrumento destinado por Dios, y enseñará que debe obedecerle como un sagrado deber dentro de su esfera legítima. Pero cuando sus requerimientos entran en conflicto con los requerimientos de Dios, debe reconocerse que la Palabra de Dios está por encima de toda legislación humana. El "así dice Jehová" no ha de ser puesto a un lado por el "así dice la iglesia o el estado". La Corona de Cristo ha de ser levantada por encima, de las diademas de los potentados terrenales." (T. S. t, IV. 430).